



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Prensa y propaganda revolucionario: el discurso del periódico Estrella Roja

Autores (en el caso de tesis y directores):

Daniel Alejandro Sierra

Marcelo Pereyra, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





No. 75

lunes 3 de mayo de 1976

\$ 20.00



Prensa y propaganda revolucionaria:
el discurso del periódico Estrella Roja

Tesina de grado
Sierra Daniel A.
Dsierra1000@gmail.com
Tutor: Marcelo R. Pereyra
Ciencias de la Comunicación.
Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Buenos Aires.
2017



*Por las sendas argentinas
va marchando el Errepé
incorporando a sus filas
al pueblo que tiene fe.*

*Va marchando al combate
en pos de la Revolución
que entregue al pueblo el mando
de esta grandiosa nación.*

*Adelante, compañeros,
adelante sin parar,
que con nuestro pueblo en armas
nada ya nos detendrá.
Que con nuestro pueblo en armas
nada ya nos detendrá.*

*Va marchando al combate
por el camino del "Che"
con su bandera en la mano
y sin dejarla caer.*

*Por la Patria Socialista
como consigna final,
la etapa capitalista
para siempre morirá.*

*Adelante, compañeros,
hasta vencer o morir
por una Argentina en armas
de cada puño un fusil.
Por una Argentina en armas
de cada puño un fusil.*

Marcha del ERP

Prensa y propaganda revolucionaria:
El discurso del periódico Estrella Roja

Índice

I.	Introducción	6
	Problemática	6
	Justificación y aportes	9
	Objeto y Objetivos	10
	Marco Teórico	11
	Metodología	17
	Corpus	18
II.	De la resistencia peronista al movimiento obrero en los ´70	21
	Los orígenes de la guerrilla marxista	24
	La Revolución Argentina y el inicio de la lucha armada	26
	El partido y sus estrategias de comunicación	30
	De Lanusse al Proceso de Reorganización Nacional	30
	La prensa partidaria	35
III.	El contrato de lectura	42
	Contenido y estructura de Estrella Roja	42
	Tapa	42
	Tratamiento de la imagen	43
	Estructura y contenido del periódico	44
	El programa	45
	Historización de la lucha revolucionaria	46
	Relación con otras organizaciones	47

	Crónica de la guerra revolucionaria	48
	Ficha técnica	49
	Homenaje a los muertos en combate	49
	Efemérides	50
	La enunciación de ER	51
	ER y sus destinatarios	52
	El enunciado: entidades y componentes	55
	El contrato de lectura y el lector ideal	64
IV.	Conclusión	72
	Bibliografía	77
	Anexo	81

ESTRELLA ROJA

Organo del
Ejercito Revolucionario del Pueblo



Volumen I - - abril de 1971 -

CAPITULO I



Vanguardia en la GUERRA REVOLUCIONARIA

Problemática

Esta tesina abordó la problemática de los medios de comunicación, en particular aquellos denominados como prensa partidaria pertenecientes a la izquierda marxista. Se entiende por ésta un tipo específico de publicación dependiente de un partido que interviene en la realidad como su voz autorizada. Néstor Denza y Pablo Carrera brindan una definición aún más precisa de la misma: “Prensa partidaria: es la desarrollada por una organización política o partido con el fin de difundir su ideario, captar nuevos adherentes y realizar su propaganda; la escriben los cuadros que dirigen el partido” (2016: 29). Lenin ya advierte sobre este tipo de publicaciones cuando describe el rol que tiene el periódico como “organizador colectivo”. Para un partido, éste debe ser como una “partícula de un enorme fuelle de fragua que avivase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio” (Lenin, 1974: 247). Santiago Gándara también identifica la publicación partidaria en relación a una disputa de poder ya que si se “enfrenta a la comunicación oficial no es para construir sólo otro polo comunicativo, sino, centralmente, para construir otro polo de poder” (2004: 28). La prensa partidaria, a diferencia de la comercial, muestra su “contaminación con la política” (2004: 30). Es decir, que hace explícita su posición ideológica, a diferencia de los medios comerciales, donde dicha vinculación o pertenencia puede ser implícita o no.

A lo largo de la historia argentina, distintas organizaciones políticas y sindicales se fueron dando sus propias prensas partidarias con la finalidad de intervenir políticamente en la realidad. Si bien los resultados de estas iniciativas fueron diversas, siempre se enfrentaron a un mismo problema: la tensión entre sus objetivos y la configuración que finalmente asumieron sus discursos. Es decir, la correspondencia entre los fines políticos de dichas publicaciones y la forma que adoptó el contrato de lectura establecido con su público. En este sentido se retomaron otros trabajos que analizaron diferentes tipos de publicaciones y su finalidad política a lo largo de la historia, a modo de estado de la cuestión.

Una de las primeras investigaciones se centró en las experiencias que datan de la época colonial cuando se implementaron ilegalmente pasquines. Si bien este tipo de publicaciones no pudieron considerarse como expresión de un partido, ya que en el siglo XVIII no existían como tales, siguieron siendo un ejemplo pertinente para aproximarse al uso y la implementación de publicaciones con fines políticos en la historia argentina. Estos escritos, según Natalia Vinelli, pusieron en peligro el orden establecido ya que alentaron la “defensa de los intereses de criollos y mestizos” (2006: 01) en contra de la corona española. Los mismos pasquines sediciosos aparecieron bajo la llamada “conspiración de los franceses” en Buenos Aires en 1775 y en los cabildos de 1809 y 1810 en contra de Fernando VII. Dichas publicaciones fueron recurrentes en la época para sembrar el descontento en la sociedad.

El siguiente trabajo que se tomó como referencia, indagó en la relación entre periódicos y política: *Periodismo y Revolución* de Ricardo Horvath. El autor realizó una historización de la prensa como institución y del periodismo como práctica, desde la Revolución Francesa hasta las experiencias periodísticas de Rodolfo Walsh y Jorge Ricardo Masetti. Uno de los ejes de la investigación fue el nacimiento de los periódicos en América con la creación de la *Gaceta de México* (1792), *La Gaceta de Guatemala* (1729), *La Gaceta de La Habana* (1764) y el *Diario de Lima* (1790). Un segundo eje estuvo puesto en la Argentina y el desarrollo de su prensa comercial y gremial. En 1810 se creó la *Gaceta de Buenos Aires* a cargo de Mariano Moreno, quien buscaba debilitar a los partidarios de la monarquía y allanar el terreno para la independencia desde sus páginas, según afirmó Horvath. Posteriormente se crearon otros periódicos como el *Zonda* (1839) por Domingo F. Sarmiento, *La Prensa* (1869) por José C. Paz y *La Nación* (1870) por Bartolomé Mitre. Para la segunda mitad del siglo XIX en el país surgió una forma de periodismo comprometido con los obreros y las clases populares. La incipiente clase obrera empezó a organizarse en gremios y vio en los periódicos una forma de extender su influencia hacia los trabajadores. En este sentido, individuos vinculados a ideas socialistas, anarquistas, marxistas y bolcheviques “integraron los grupos que crearon periódicos, editaron libros, fundaron bibliotecas

populares y difundieron su ideario en canciones y arengas políticas” (Hovarth, 2003: 65).

A finales del siglo XIX, circularon nuevos tipos de periódicos políticos como los anarquistas, comunistas y socialistas. La investigación de Mirta Zaida Lobato se centró en describir y analizar el surgimiento de las publicaciones gremiales en la Argentina en el marco de fuertes transformaciones sociales, políticas y económicas. Para la autora los periódicos fueron una herramienta que implementó la naciente clase obrera para luchar por la mejora de sus condiciones laborales. La edición de estos materiales estaba pensada con una finalidad pedagógica y para proveer herramientas de defensa contra los patrones, ya que el “conocer era la base de la práctica política que los liberaría de la opresión y el dominio burgués” (2009: 10). Los periódicos fueron un instrumento para educar a los obreros en el ejercicio de sus derechos y si bien emanaban de distintas tradiciones ideológicas todas se unificaron bajo la consigna “saber es poder” (2009: 10).

Una última investigación que se tuvo en cuenta es la de Carlos “Quito” Burgos: *Prensa popular y revolucionaria en Argentina 1955-1976*. En esta obra el autor realizó una historización de todas las experiencias de prensa partidaria desde inicios del siglo XX para centrarse en el período que señala en el título. Algunas de las experiencias que se rescataron dentro de su trabajo son las del periódico *Nuestra Palabra*, *El Combatiente* y *Estrella Roja*. El periódico *Nuestra Palabra* del *Partido Comunista Argentino (PCA)* fue creado en 1950. Éste se propuso intervenir en la escena política desde una posición marxista. Entre las décadas de los sesenta y setenta, se dio uno de los períodos más conflictivos en el país: la dictadura del General Juan Carlos Onganía (1966-1969). Este gobierno incrementó la represión, mientras obreros y estudiantes se movilizaban en las calles. La guerrilla marxista hizo su aparición en escena en 1970. En este contexto, se lanzaron *El Combatiente* y *Estrella Roja* (de ahora en adelante *ER*), ambos editados por el *Partido Revolucionario de los Trabajadores*. Creados a partir de la concepción de la prensa y la propaganda de Lenin, estos periódicos se proponían como herramientas de comunicación y organización para el partido.

Estas iniciativas dan cuenta de la importancia que revestía la prensa para los fines políticos de cada organización. En esta tesis se tomó como caso de estudio la experiencia del periódico *ER* con la finalidad de interrogar la correspondencia entre sus objetivos iniciales y la relación con sus público en términos generales.

Justificación y aporte

La relevancia de este trabajo consistió en su carácter axiológico. Se consideró necesario rescatar la experiencia del periódico *ER* por tres motivos: el primero fue en referencia al alcance de su intervención, a pesar de las dificultades propias de la época, logró tiradas de hasta 30 mil ejemplares. La edición y distribución durante la dictadura, autodenominada “Revolución Argentina”, implicaba la movilización de recursos legales y clandestinos pocas veces vistos en la Argentina. En segundo lugar, no se encontraron estudios desde la comunicación que analizaran en profundidad el discurso del periódico y la relación con sus lectores particularmente. En último lugar, y no por eso menos importante, con este trabajo se aspiraba a rescatar el proyecto político y el accionar de una generación de militantes.

En términos generales, se esperaba que esta tesina permitiera contribuir al análisis de las relaciones entre discurso y prensa partidaria. Con este estudio se pretendió hacer un aporte para repensar la práctica comunicativa de las organizaciones políticas que se propusieron intervenir en la sociedad entre las décadas del '60 y '70.

Objeto y objetivo

El objeto de estudio de esta tesina fue el contrato de lectura del periódico *ER*. Esto es, según Eliseo Verón, la relación formada entre un soporte y sus lectores como las “dos partes, entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura” (1985: 02). Aquí, dicho nexo estuvo conformado por el discurso del periódico, como soporte, y sus lectores. El análisis de los discursos, entendidos como “una configuración espacio temporal de sentido” (1987: 127), permitió reconstruir su situación enunciativa.

Al tomar por objeto el contrato de lectura del periódico *ER*, se buscó describir la relación que se estableció entre el discurso y sus lectores. Los objetivos de esta tesina fueron, por un lado, dar cuenta de las características enunciativas de *ER*. Se analizó su discurso y sus modalidades discursivas para explorar desde qué lugar se construyó como enunciador y desde qué lugar construyó a sus lectores, según las categorías que establece Verón (1987): el *prodestinatario*, aquel destinatario positivo que comparte el discurso; el *contradestinatario* que implica un destinatario negativo con el que se enfrenta; y el *paradestinatario* que indica al público indeciso. Por otro lado, este trabajo se propuso indagar si el discurso de *ER* propiciaba el debate o sólo reproducía una realidad compartida por aquellos cercanos a sus ideas.

Las preguntas centrales que articularon este trabajo fueron las siguientes: ¿Qué tipo de publicación fue el periódico *ER*? ¿Cuál era su contenido y de qué forma se producía? ¿Cuál era la función y el objetivo del periódico? ¿Fue un periódico que buscaba informar o sólo una herramienta de propaganda? ¿Qué tipo de enunciador construyó? ¿A qué tipo de lector iba dirigido y cómo lo construía?

Marco Teórico

El marco teórico está conformado principalmente por estudios inscriptos en el campo de la comunicación. Los medios de comunicación no pueden comprenderse por fuera del funcionamiento de la sociedad en general, por lo que se vuelve imprescindible introducir estudios referidos a la dinámica social. De esta manera se parte desde una descripción del orden y las relaciones sociales en cuyo marco se crean y desarrollan los distintos medios de comunicación. Se prosigue indagando acerca del rol de la prensa en la sociedad contemporánea para luego repasar distintos estudios que identifican el potencial revolucionario que puede llegar a tener la comunicación. Finalmente se analiza la experiencia del periódico *ER* en relación a su situación enunciativa: el contrato de lectura.

La sociedad capitalista es el producto de un desarrollo histórico. Karl Marx y Friedrich Engels dan constancia de este proceso al afirmar que la sociedad está subdividida “en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado” (2012: 01). A su vez, Georg Lukács afirma sobre la génesis de ambos sujetos históricos que “son las únicas cuya existencia y cuyo desarrollo se basan exclusivamente en el desarrollo del proceso de producción moderno” (2009: 160). La burguesía al disponer de los medios de producción acrecienta su riqueza mientras que al proletariado no le queda otra opción más que vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. La dominación, que una clase impone sobre la otra, trae aparejado inevitablemente una lucha de clases en donde el proletariado está llamado a eliminar a la burguesía como clase ya que “su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables” (Marx, 2012: 16).

Desde la perspectiva marxista, la dominación de la burguesía no se reduce al plano económico, también se extendió al plano ideológico, político y cultural; tiene la capacidad para imponer sus ideas al proletariado por medio de la ideología. Louis Althusser la define como “una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (2011: 43).

El proletariado asume la ideología burguesa como algo dado y por ende “se conduce de tal o cual manera, adopta tal o cual comportamiento práctico y, además, participa de ciertas prácticas reguladas, que son las del aparato ideológico del cual dependen las ideas que él ha elegido libremente” (2011: 48). Estos individuos, creyéndose hombres libres, adoptan concepciones del mundo que no hacen más que ratificar su condición de explotados. Los medios de comunicación, como institución, participaban en este proceso al estar en manos de la clase dominante.

Hasta aquí se ha realizado una breve y general descripción de las relaciones sociales de dominación en la que los medios de comunicación se desarrollan antes de introducir la problemática acerca de su función social.

Los medios no pueden pensarse como instituciones aisladas, sino como partícipes y reproductores de un orden social. La identificación de la prensa como una institución al servicio de las clases dominantes es planteada por diversos autores.

Althusser ubica a los medios dentro de lo que llama *Aparatos Ideológicos de Estado* cuya función es contribuir a la reproducción del orden dominante. Herbert Marcuse también acentúa este carácter instrumental de los medios y sostiene que estos tienen “pocas dificultades para vender los intereses particulares como si fueran los de todos los hombres sensibles” (1993:19). Dicha instrumentalidad, refiere a su capacidad de establecer parámetros sociales, vehiculizar sentidos y legitimar posiciones de poder en la circulación de mercancías. Esta misma línea de pensamiento se puede ver esbozada en las críticas que realiza Armand Mattelart a la sociología funcionalista, la que “consideraba los medios de comunicación, nuevos instrumentos de la democracia moderna, como mecanismos decisivos de la regulación de la sociedad” (1997:51).

De estas visiones se desprende que los medios de comunicación son

parte y producto de un orden dominante. En sus discursos no se encuentra nada que se dirija a contradecir el *statu quo*; puede haber tantos discursos como periódicos, pero en ningún caso se cuestiona el orden general. Según Mattelart, “en la sociedad burguesa, el medio de comunicación tenía una función esencialmente desorganizadora y desmovilizadora de los grupos dominados” (1971: 09). Para este autor los medios no son meros informantes, sobre ellos recae una función, la cual no es sólo reproducir sus intereses, sino también un esquema de dominación. Noam Chomsky también reconoce un uso instrumental de los medios por parte de la “burocracia estatal –mediante el control monopolístico sobre los medios de comunicación, a menudo completado por la censura oficial- resulta obvio que dichos medios están al servicio de los fines de una determinada elite” (1988: 21).

Si bien los medios masivos están en manos de las clases dominantes esto no impide que la comunicación pueda tener otros usos basados en la búsqueda de una transformación social. Para Mattelart, el potencial que puede asumir un medio en un proceso revolucionario se debe a la capacidad para “convertirse en un organizador, un agente de movilización y a la vez un agente de identificación de los grupos dominados” (1971: 9). Lenin es mucho más concreto a la hora de pensar el rol de un medio en un proceso revolucionario y plantea: “El papel del periódico no se limita sin embargo a difundir ideas, a educar políticamente y a ganar aliados políticos. El periódico no sólo es un propagandista y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo” (Lenin, 2010: 27). A su vez, explica la importancia que debe tener un órgano de prensa dentro del partido: “Necesitamos un periódico que sea indefectiblemente un órgano político” (Lenin, 1985: 46). Para el autor, el periódico no se reduce a un mero instrumento de difusión, su principal importancia radica en su capacidad para organizar. En su contenido y su regularidad, expresa una determinada agenda de trabajo tanto para la militancia como para su público simpatizante.

Aquí, resulta clave detenerse para retomar la distinción que hace Lenin

entre *propaganda* y *agitación*, para entender de qué forma un periódico puede organizar un partido. Un propagandista es aquel que expone “muchas ideas” con el fin de “explicar la naturaleza capitalista” además de “indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista” (1985: 57). En cambio, un agitador era aquel que desarrolla una sola idea ante un público masivo, por ejemplo la “idea de lo absurdo de la contradicción existente entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria” (1985: 57). Su función es captar la atención y el descontento de las masas “dejando al propagandista la explicación, completa de esta contradicción” (1985: 57). El periódico proporciona ejes y disparadores a partir de los que se puede interpelar a los diferentes individuos.

Al hablar de un medio de comunicación con “fines revolucionarios”, se presentan las siguientes clasificaciones: medios *alternativos*, medios *contrainformacionales* y medios *contrahegemónicos*. Uno de los primeros enfoques que se retoman para realizar un breve repaso sobre estos distintos conceptos es el de Margarita Graziano. La autora afirma que lo *alternativo* “se levanta frente a otra concepción no sólo de la comunicación sino de las relaciones de poder y de la transmisión de signos e imposición de códigos que estas relaciones permiten vehicular” (1980: 05). Según Graziano, este concepto asume un carácter revolucionario al posicionarse en contra de las relaciones de poder existentes. Esta noción es, a su vez, profundizada por Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez Esperón quienes afirman que las “diferentes formas de entender lo alternativo están asociadas a un proyecto más amplio del cual la práctica forma parte” (2004: 09). Según estos autores, se pueden agrupar esta clase de medios bajo un mismo espectro ideológico. En principio, porque mantienen una relación antagónica con los medios dominantes. En un mismo sentido, Simpson Grinberg sostiene que los enfoques y debates acerca de los medios *alternativos*, *populares*, *participativos* y *autogestionarios* se remontan a la década del ‘60. En todo caso estas expresiones tienen en común “el hecho de constituir en todos los casos una opción frente al discurso del poder en sus diversos niveles” (1986: 02).

Si bien lo *alternativo*, *contrainformacional* y/o *contrahegemónico* implican una lucha contra el orden dominante, resulta necesario considerar las diferencias existentes entre las tres categorías. Una primera distinción retomada es que lo *alternativo* está dado por una crítica a la comunicación de masas dominante, pero que no implica necesariamente un objetivo revolucionario. En este sentido, Grinberg afirma que la comunicación alternativa no siempre implica un cambio en las relaciones de dominación:

“sino simplemente de la persistencia de formas comunicacionales, de carácter generalmente participativo y preexistentes a la comunicación de masas, por derivar de culturas en las que existían formas comunitarias de relación social. Se trataría, en este y otros casos, de un fenómeno de resistencia cultural” (1986:04).

En función de estos aportes, se puede inferir que lo *alternativo* no siempre implica una transformación como horizonte, se define como una respuesta crítica a los medios dominantes. Lo *alternativo* no tiene aspiraciones revolucionarias sino más bien de resistencia. De esta forma el objetivo de la lucha por el poder y la transformación social es la primera línea que permite establecer una diferencia entre lo *alternativo*, la *contrainformación* y lo *contrahegemónico*.

Una segunda distinción a considerar entre las categorías es la que realiza Santiago Gándara, quien afirma que el concepto de *contrainformación* “sirve para diferenciar prensa de izquierda y prensa burguesa, pero al mismo tiempo nos sirve para diferenciar también prensa de izquierda y prensa alternativa, en términos generales” (2004: 28). Rodríguez Esperón y Vinelli ayudan a precisar aún más esta distinción al afirmar que “La *contrainformación* supone enfrentamiento, no sólo contra el discurso oficial sino también contra el orden establecido. Enfrentamiento que algunos nos empeñamos en seguir caracterizando como lucha de clases” (2004: 12).

Es en función de una lucha contra el orden dominante dónde las categorías de *contrainformación* y *contrahegemonía* se vincularon. Según Antonio Gramsci la *hegemonía* es una forma de ejercicio de la dominación de una clase y/o alianza de clases (*Bloque histórico*) mediante el consenso y la coerción. Un medio de comunicación que se propone ser contrahegomónico implementa una lucha contra el orden establecido tratando de subvertir esta dominación simbólica que, según Raymond Williams, es un “sistema vívido de significados y valores –constituyentes y constituidos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse” (2009: 151). La noción de *contrahegemonía*, al igual que la de *contrainformación*, tiende a establecer una disputa de poder en contra de un orden social definido. En el horizonte de ambos conceptos se puede encontrar un llamado al cambio en las relaciones sociales de producción.

El eje del presente trabajo es el análisis del contrato de lectura de *ER*, esto quiere decir, según Eliseo Verón, que se busca determinar “la especificidad de un soporte, hacer resaltar las dimensiones que constituyen el modo particular que tiene de construir su relación con sus lectores” (1985: 05). Determinar dicha especificidad significa dar cuenta de todos los elementos que hacen a una intención comunicativa por parte del soporte: texto, imagen, cobertura y su relación. Analizar el contrato de lectura implica centrarse en la situación enunciativa del periódico a través de sus *modalidades del decir* y las figuras que se construyen en el discurso: la imagen del *enunciador* y del *enunciatario*. Cada discurso que se desprende de *ER* es una producción cultural que está en sintonía con el mundo del destinatario, tiene que “proponer un contrato que se articule correctamente a las expectativas, motivaciones, intereses y a los contenidos del imaginario” (1985: 02). Aquí resulta útil retener la categoría de *Discurso Político*, se entiende por ésta a toda “producción discursiva explícitamente articulada a las instituciones del Estado” (1987: 01). Dicha categoría se identifica por su anclaje y circulación en las instituciones estatales. El acto de enunciación política implica

dos destinatarios, uno positivo y otro negativo; el discurso político se dirige a ambos al mismo tiempo. Este discurso implica, como característica fundamental, el enfrentamiento entre enunciadores en donde la construcción de un otro *adversario* es inevitable.

Metodología

En este trabajo se aplicó fundamentalmente una metodología cualitativa en función del objeto a abordar, en complementación también se utilizaron herramientas cuantitativas. Esta elección metodológica permitió, en un primer momento, recolectar y seleccionar los datos que luego fueron analizados según los objetivos en un segundo momento. El material fue seleccionado según la técnica de recolección de datos (tapas, copetes, notas y editoriales).

Se implementó así una estrategia cuantitativa que recurrió al método de Análisis de contenido para examinar la repetición, extensión y espacio que ocuparon las diferentes temáticas dentro del periódico. Esta técnica, según Fernando López Noguera, fue útil “para estudiar y analizar las comunicaciones de una forma sistemática, objetiva y cuantitativa” (2002: 168). Esta elección permitió obtener “cifras en torno a unidades significativas obtenidas de la documentación básica” (2002: 172). Con esto se pretendió realizar una primera esquematización descriptiva de las temáticas recurrentes.

Además, se llevó adelante una estrategia cualitativa ya que ésta permitió interpretar y comprender las representaciones discursivas que se desprendieron del periódico. La principal herramienta metodológica para el estudio fue el Análisis del discurso. En línea con los planteos de Teun van Dijk, se consideró que esta herramienta proporcionaba “una alternativa cualitativa de los métodos tradicionales de análisis del contenido” (1990: 13). El Análisis de contenido sólo se utilizó con el objetivo de obtener una primera clasificación del *corpus*. Si bien la noción de Análisis de discurso pudo remitir a un campo de estudio, aquí se definió en relación al “objeto del análisis, específicamente los discursos” (1990:

44). La elección del Análisis del discurso como técnica se desprendió de los propósitos de la investigación: analizar el discurso de *ER* y las representaciones discursivas que se obtienen de sus páginas. Aquí se indagó sobre las modalidades enunciativas presentes en el periódico. Esto implicó abordar las *Modalidades del decir* y la forma en que se articulan dentro de ella el *Modus* (cómo se dice) y *Dictum* (lo dicho). Relevar lo que “se dice” y “cómo se dice” dentro del corpus mediante un análisis diacrónico permitió desentrañar las significaciones que se construyeron dentro de *ER*, lo cual fue el objetivo de esta tesina.

Corpus

El corpus propuesto se conformó de 50 ediciones de *ER*, de un total recuperado de 66. Las mismas se obtuvieron de archivos digitalizados tanto del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI) como de diferentes fuentes de internet. Se estimó que se publicó un total de 100 ediciones, según los registros del partido. El *corpus* seleccionado no pretendió abarcar la totalidad del universo existente, sólo representó una muestra que permitió estudiar el caso de *ER*. Esta segmentación correspondió a la edición número uno publicada en julio de 1971 hasta la número 75, publicada en abril de 1976. La elección de este recorte se debió a que, por un lado, entre estas fechas se dio el período más significativo del periódico tanto en lo que refiere a la cantidad de ediciones como en lo que hizo a los sucesos de trascendencia política registrados: golpes de Estado, atentados, asesinatos, movilizaciones masivas, tomas de fábricas, secuestros a empresarios y asaltos de cuarteles militares. Y por otro lado, en esta última edición se cumplieron cinco años de su lanzamiento, en ese sentido el partido realizó una editorial a modo de balance sobre los objetivos de *ER*, algo que fue central a los fines de esta investigación.

Del *corpus* se tomaron las portadas, notas informativas (crónicas, por ejemplo) y argumentativas (editoriales, por ejemplo). También se tuvieron en

cuenta las imágenes que acompañaron e ilustraron los artículos informativos.

La elección de este *corpus* permitió realizar un examen de las significaciones presentes en el periódico a través de la relación y la interpretación entre su discurso y sus condiciones sociales de producción.



**ESTRELLA
ROJA**



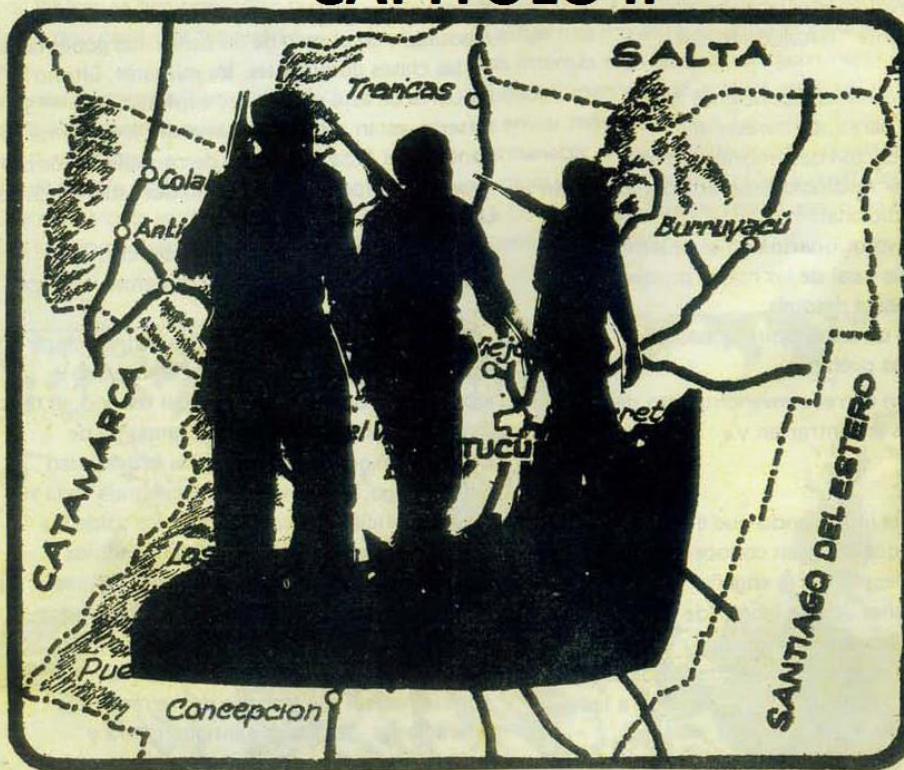
ORGANO DEL
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

No. 49

10 de marzo de 1975

\$ 2.00

CAPITULO II



**GRANDES BATALLAS
SE AVECINAN**

De la resistencia peronista al movimiento obrero en los '70

El 16 de septiembre de 1955 un golpe de Estado derrocó al presidente Juan Domingo Perón. La acción comandada por el general Eduardo Lonardi contó con el apoyo de: civiles, la Iglesia Católica y partidos políticos como la Unión Cívica Radical. Sus primeras medidas fueron la disolución del Poder Legislativo, la remoción de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y de los gobernadores de las distintas provincias. La reacción del conjunto de la sociedad frente al nuevo gobierno de facto fue disímil. Por un lado, según Milcíades Peña, el “día que los jefes de la Revolución Libertadora se hicieron cargo del gobierno, toda la pequeña burguesía acomodada y la burguesía en pleno se volcaron a la Plaza de Mayo”(2012: 529). Por otro lado, los pocos obreros y peronistas que quisieron oponerse fueron rápidamente reducidos o reprimidos por las tropas del ejército. La dirigencia de la Confederación General del Trabajo (CGT) en un primer momento se opuso al golpe para después asumir posiciones conciliadoras con la dictadura.

Producto de las disputas internas entre las distintas facciones de la Fuerzas Armadas en relación a qué posición tomar con respecto al peronismo, el 13 de noviembre asumió la presidencia el general Pedro Eugenio Aramburu. El nuevo gobierno adoptó una postura más dura contra el peronismo: disolvió el Partido Justicialista, se encarcelaron dirigentes, se prohibió nombrar a Perón y toda propaganda ideológica que hiciera referencia a él. Esta política represiva hacia la clase obrera y el peronismo era solidaria con la voluntad de racionalizar la economía expresada en la implementación del Plan Prebisch que contemplaba la reducción del salario y el gasto público.

Como reacción a estas medidas y a la proscripción del partido de la escena pública se inició la llamada Resistencia Peronista. La militancia peronista se decidió a luchar contra la dictadura y su política represiva por medio de acciones armadas y propagandísticas clandestinas. Cuando el gobierno de facto quiso avanzar sobre las conquistas de los trabajadores, se encontró con elevados niveles de organización. De aquí en más, según Silvia Nassif, se pudo ver un

proceso político a lo largo de las siguientes décadas en donde los movimientos de resistencia y auge obrero fueron producto de una lucha contra las estructuras de dominación:

“Las clases dominantes no logran estabilizar gobiernos constitucionales por medio del sufragio que se subordinen a sus intereses, razón por la que apelan a la dominación militar, lo que a su vez empuja y agudiza la lucha social y política, que en el caso de la clase obrera pasa rápidamente de las reivindicaciones económicas al enfrentamiento político con regímenes dictatoriales. Así estos deben nuevamente buscar soluciones políticas con ‘aperturas’ electorales limitadas y tuteladas” (Nassif, 2016:29).

En 1958 se llamó a elecciones en las que resultó elegido el radical Arturo Frondizi, tras un pacto con el peronismo. En el plano económico se implementó lo que se conoció como “Desarrollismo”, este consistió en el ingreso de capitales extranjeros que “afianzaron la industrialización y dieron lugar a la segunda etapa de sustitución de importaciones” (Basualdo, 2010: 53). Frondizi encaminó una política de integración de los sindicatos al gobierno realizando concesiones: aumento de salarios y amnistía hacia algunos sindicalistas peronistas. Pero de forma paralela al desarrollo de esta cooptación de los gremios, fueron emergiendo nuevos delegados y líderes apoyados por las bases obreras que se oponían a esas medidas.

Los salarios, a pesar de un aumento inicial, quedaron rápidamente licuados por la inflación. A su vez, la desocupación y la profundización de la racionalización del trabajo, que exigía la implementación de maquinaria y la intensificación de los ritmos de trabajo, generó nuevos enfrentamientos entre el empresariado y los trabajadores al interior de las fábricas¹. Esto llevó a que a principios de 1959 se iniciara un proceso masivo de huelgas, siendo la ocupación del frigorífico nacional

¹ Se identifica este periodo como un segundo momento en la resistencia peronista, ya no centrado en el ámbito territorial sino al interior de las fábricas con sabotajes y huelgas. Véase, Nassif, Silvia (2016): “El movimiento obrero argentino 1955-1973” en *Tucumán en llamas*. San Miguel de Tucumán, colección Tesis, p. 38.

Lisandro de la Torre la más importante. En junio de ese mismo año, en Tucumán, también se llevó a cabo una de las huelgas más relevantes del gremio azucarero ante la demanda de mejores condiciones laborales. Y al igual que la del frigorífico, ésta contó con gran solidaridad por parte de la población. La desaprobación del movimiento obrero hacia Frondizi se hizo sentir con la huelga ferroviaria de 1961 y los conflictos de la Industria Kaiser Argentina. En paralelo a las medidas de fuerza desarrolladas por la clase obrera e influenciada por la revolución cubana, el uso de la violencia se volvió un método de lucha válido para todas aquellas organizaciones populares que se enfrentaron a la dictadura. En 1959 mediante la toma de una comisaría en la provincia de Santiago del Estero hizo su aparición una organización armada llamada *Los Uturuncos*², una incipiente guerrilla que pretendía imponer el regreso de Perón mediante la lucha armada. Años más tarde, en 1964, apareció la primera guerrilla marxista en el norte argentino comandada por el periodista Jorge Ricardo Masetti: el *Ejército Guerrillero del Pueblo*. Esta otra organización se estableció en Salta y pretendió replicar la estrategia de la revolución cubana en Argentina, pero pronto fue derrotada.

En respuesta a la creciente conflictividad social, el gobierno implementó por decreto el Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) que restringía la vigencia de los derechos y garantías constitucionales y habilitaba la implementación tanto del estado de sitio como la intervención de las fuerzas armadas al interior del territorio nacional. En este contexto Frondizi recibió la visita de Ernesto “Che” Guevara en el país con el objetivo de discutir el proyecto estadounidense de la Alianza para el Progreso. La influencia de Cuba, y particularmente la figura de Guevara, renovó el espíritu de lucha en el mundo, algo que no era bien visto por las potencias imperialistas y los sectores conservadores del país.

² Véase en Salas, Ernesto (2003): *Uturuncos. Los orígenes de la guerrilla peronista*. Buenos Aires, Biblos.

Los orígenes de la guerrilla marxista

En los años '60 iniciaron sus actividades las dos organizaciones que posteriormente conformarían el *Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*: el *Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP)* y *Palabra Obrera (PO)*.

El *FRIP* nació el 9 de julio de 1961, en el interior de la provincia de Santiago del Estero, a partir de la confluencia de dos sectores: la revista *Dimensión* y estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán. La primera fue creada en 1956 por Francisco René Santucho, quien además de dirigir la revista, llevaba adelante una militancia política centrada en organizar seminarios y debates destinados a fomentar la discusión sobre la situación política, económica y social de la región. Según Daniel De Santis, “esta revista era el lazo que unía a una cantidad de intelectuales de Santiago y algunos militantes de izquierda provenientes de sectores de la pequeña burguesía” (2010: 45). El otro elemento central en la conformación del *FRIP* fue una agrupación política universitaria de la Facultad de Ciencias Económicas de Tucumán fundada por Mario Roberto Santucho: *Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas (MIECE)*. Mientras, la política universitaria se encontraba dividida entre aquellos que se consideraban herederos directos de la Reforma Universitaria, nucleados en la *Federación Universitaria Argentina (FUA)* y quienes se declaraban anti reformistas. El *MIECE* reivindicaba una cultura de “izquierda” y se encontraba al margen de la *FUA* y de la *Liga de Estudiantes Humanistas de Tucumán*.³

El *FRIP* se constituyó como una organización revolucionaria que se proponía la liberación nacional argentina y latinoamericana. Su actividad política se centró en zonas rurales del noroeste del país (Salta, Chaco, Tucumán y Santiago del Estero), donde sus ideas y materiales políticos fueron difundidos entre campesinos y hacheros del obraje tanto en idioma castellano como en quechua. Esto demuestra la importancia que esta organización le daba al sector campesino en su programa y práctica política, considerado con un peso relevante

³ Ver más en “Influencias-orígenes del PRT-ERP” en Todo o Nada. María Seoane, 2009. Ed Debolsillo.

en la composición de las masas explotadas. De esta forma, según Martín Mangiantini, “el indigenismo antiimperialista fue otra de sus improntas, plasmada en sus primeros boletines con la inclusión de consignas en quechua, seguidas de su correspondiente traducción al español” (2014: 20).

La otra corriente que conformó el *PRT* fue *Palabra Obrera*, liderada por Nahuel Moreno, cuyo verdadero nombre era Hugo Miguel Bressano. La misma fue la más importante de las organizaciones de tendencia trotskista del período. A partir de concebir al movimiento obrero ideológica y políticamente como peronista, su política adoptó la táctica que denominaron como *entrismo*. Esta “consistía en el ingreso de los militantes a una organización con una ideología diferente a la propia, pero con profundo arraigo en los sectores trabajadores, con el fin de provocar un viraje ideológico del conjunto hacia la izquierda” (Mangiantini, 2014: 23). De este modo, buscaban ganar mayor inserción por parte de la izquierda en el movimiento obrero y de masas. Su presencia estaba limitada a Buenos Aires, La Plata, Avellaneda y algunas ciudades del interior del país.

El contexto nacional y las políticas económicas de Arturo Frondizi facilitaron las condiciones para que la incipiente organización pueda insertarse entre los trabajadores del norte. Ante una clase obrera movilizada, el gobierno optó por una política de apertura permitiendo que el peronismo se presentase en las elecciones provinciales, con el objetivo de disminuir el descontento. Sin embargo, ante su eventual triunfo, inmediatamente anuló las elecciones e intervino la provincia de Buenos Aires. Esto terminó de desgastar la figura del presidente y precipitó un nuevo golpe de Estado. Tras una maniobra legal, para sorpresa de los militares, la presidencia cayó en manos del vicepresidente José María Guido. Las Fuerzas Armadas aceptaron su asunción al cargo siempre y cuando Guido anulara las elecciones y fuese aceptada la supervisión de las Fuerzas Armadas.

El 7 de julio de 1963 fue elegido presidente Arturo Illia. Al asumir eliminó parte de las restricciones que recaían sobre el peronismo, aunque la figura de Perón continuó vetada, y también otros partidos como el Comunista. Las huelgas se incrementaron, la zona norte del país, principalmente Tucumán, se convirtió en uno de los focos más importantes de resistencia contra las políticas de racionalización mediante la toma de varios ingenios azucareros. Por esta razón, la *Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA)* se transformó en un lugar esencial para la militancia y la inserción en las masas trabajadoras. Es aquí donde en el *FRIP* y *PO* acordaron trabajar juntos para formar un “Partido Revolucionario de los Obreros” cuyo fin era lograr la revolución socialista en Argentina. El 25 mayo de 1965 el *FRIP* y *PO* formalizaron su unión dando origen al *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (de aquí en más *PRT*). Entre los puntos centrales del acuerdo se destacaron: la necesidad de insertarse en la clase obrera, el agotamiento de los canales institucionales y la necesidad de la implementación de la lucha armada para enfrentar la dictadura. Si bien, en un principio, el trabajo entre ambas organizaciones se dio de forma articulada, pronto emergieron las primeras diferencias que se expresaron en los posicionamientos de Moreno y Santucho en torno a qué forma que debía asumir esa lucha armada.

La Revolución Argentina y el inicio de la lucha armada

El 28 junio de 1966 fue derrocado el presidente Arturo Illia, mediante un golpe de Estado. La denominada “Revolución Argentina” tomó el poder y no se fijaron plazos concretos para una salida democrática. Esto último fue manifestado en el discurso del presidente de facto Juan Carlos Onganía: “Esta Revolución no tiene plazos dados; tiene objetivos que cumplirá en el tiempo, entre ellos, fijar las bases sobre la cuales una auténtica comunidad nacional puede elaborar un programa de vida para alcanzar sus objetivos”⁴. El temor de los sectores conservadores por el avance del comunismo acentuaba la influencia de los

⁴ Extracto del discurso producido por Juan Carlos Onganía el 30 de diciembre de 1966. Véase, Luis Alberto Romero y Luciano Privitellio (2000): *Grandes discursos de la historia argentina*. Buenos Aires, Aguilar.

Estados Unidos en el país y su *Doctrina de Seguridad Nacional* en América Latina. Waldo Ansaldi especificó que la forma asumida por la doctrina enfatizaba la “seguridad interna” frente a la amenaza del comunismo, lo que suponía una “guerra internacional que se entablaría en todos los frentes: militar, político, económico, cultural e ideológico” (2004: 31). Las Fuerzas Armadas argentinas adhirieron a dicha doctrina encontrando así la manera de “defender a la nación del pensamiento marxista”. La dictadura asumió un programa basado en tres tiempos con el fin de lograr la estabilidad económica y la “eliminación del enemigo comunista”. En primer lugar, un Tiempo Económico que se propuso un desarrollo industrial y la reducción de la inflación para lograr el crecimiento de la economía. En segundo lugar, el Tiempo Social que se basó en la distribución de la riqueza generada por los resultados que se obtendrían del desarrollo del tiempo económico. Y finalmente, el Tiempo Político, una vez alcanzados los objetivos previos, se propondría una apertura democrática.

Tras la intervención del Congreso Nacional y la Corte Suprema de Justicia, Onganía concentró en su persona la suma de todos los poderes públicos para dirigir la política. En el plano económico, las medidas de Onganía y del ministro Krieger Vasena, estuvieron destinadas a garantizar las ganancias de los capitales concentrados, beneficiando las transacciones financieras y las exportaciones tradicionales: devaluación del peso, apertura económica, reducción del gasto público y desmantelamiento de la industria nacional. Estas medidas afectaron a las pequeñas y medianas empresas de capital nacional que no contaban con la competitividad suficiente para mantenerse en el mercado. Uno de los sectores más perjudicados fue la industria azucarera.

La creciente conflictividad como consecuencia de la represión y las políticas económicas implementadas fue el principio del fin para el gobierno de Onganía. En este período, se llevaron a cabo protestas y movilizaciones que en la mayoría de los casos concluyeron en hechos violentos como fue la represión a docentes y estudiantes universitarios en lo que se denominó “La Noche de los Bastones

Largos"⁵ en el año 1966; tres años más tarde la conflictividad se trasladó al interior del país como lo demostraron el Rosariazo y Correntinazo. Ambos episodios tuvieron en común el protagonismo de la juventud obrera y estudiantil durante su transcurso y pueden considerarse el preludio de lo que más tarde se conoció como el Cordobazo. Este fenómeno expresó la incapacidad política y social del régimen para resolver el estallido social de otra forma que no fuera recurriendo a la coerción. El desborde de la situación provocó el desgaste en la imagen de Onganía entre sus propios camaradas y suscitó la fragmentación dentro de las fuerzas armadas. Mónica Gordillo señaló que el Cordobazo tuvo dos consecuencias: una mayor demanda de autonomía por parte del sector estudiantil, y que la lucha armada emergió como “una alternativa política más para el acceso al poder” (2003: 362). Los levantamientos en las ciudades de Corrientes, Rosario, La Plata y Córdoba dieron “por terminada, no solo la gestión de Vasena, sino la del propio general Onganía como conductor de la dictadura militar” (Basualdo, 2010: 61).

En este contexto nacional, el *PRT* se preparó para realizar su *IV Congreso*. Las diferencias en su interior se hicieron más explícitas en torno a la forma en que una organización revolucionaria debía intervenir en las masas y los órganos de los trabajadores. Para el morenismo, según Mangiantini, el partido se debía abocar a la construcción de una “vanguardia política en el movimiento de masas, pugnando por su inserción en la clase obrera de cara a su movilización por la revolución socialista” (2014: 17). Para la fracción liderada por Santucho el partido era concebido como una herramienta política que se debía complementar con otra militar que enfrentara a la represión. Las acusaciones entre una tendencia y otra oscilaban entre “sindicalistas-economicistas” para los morenistas y de “militaristas” para los santuchistas. La lectura del Cordobazo y de la etapa de ese momento en

⁵ Véase en Califa, Juan Sebastián, “Posiciones universitarias frente a la intervención”, ponencia presentada en las *IV Jornadas de Reflexión y Estudio sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de Luján, 2012.

la lucha de clases aceleró la ruptura, quedó el *PRT-La Verdad* liderada por Moreno y el *PRT- El Combatiente* liderado por Santucho. Tanto el nombre *La Verdad* como *El Combatiente* se desprenden de los periódicos que cada fracción comenzó a editar particularmente.

Consumada la separación, la fracción de Santucho, organizó en 1970 el V Congreso donde se propuso lanzar la lucha armada y se delinearon los pasos a seguir para su implementación. El congreso se llevó a cabo en una isla del Delta del Paraná y contó con la presencia de Mario Roberto Santucho, Ana María Villarreal (su esposa), Luis Pujals, Enrique Gorriarán Merlo, Benito Urteaga, Domingo Menna, José Joe Baxter y Carlos Molina. En base a las resoluciones del congreso se decidió fundar un brazo armado para defender los intereses del pueblo: El *Ejército Revolucionario del Pueblo*. Según De Santis, el *Ejército* “no se concebía como el brazo armado del Partido, sino como el brazo armado del pueblo; es decir, con un programa más amplio, pero bajo la dirección política y militar del PRT” (2010: 17). El pensarlo como un órgano del pueblo posibilitó que cualquier individuo se convirtiera en un combatiente sin pertenecer necesariamente al partido; fue ideado como un órgano más amplio, “de masas”, para que participen militantes y sectores de otras tendencias ideológicas. En este sentido, funcionó como una organización diferente del partido, en cuanto a su programa y la definición ideológica de sus combatientes, pero no independiente del *PRT*. Una vez constituido el *Ejército Revolucionario del Pueblo* (de aquí en más *ERP*) sus acciones militares fueron variando en complejidad y envergadura desde el despojo del arma reglamentaria a un policía hasta la realización de operaciones más complejas como el robo a sucursales bancarias: Banco Comercial del Norte (1970) y Banco Nacional de Desarrollo (1972). También acciones como el secuestro de empresarios: Sylvester Stanley (1971) y Oberdan Sallustro (1972); y la obtención de armamento mediante el asalto y la toma de cuarteles militares: Batallón 141 de Comunicaciones (1973), Comando de Sanidad (1973), Guarnición Militar de Azul (1974), Fábrica Militar Villa María (1974) y Batallón de Arsenales 601 (1975).

El partido y sus estrategias de comunicación

En la búsqueda por masificar sus ideas, el *PRT* implementó variadas estrategias comunicacionales tanto legales como clandestinas. El contenido de sus materiales pretendía asumir un carácter pedagógico para enfrentar la ideología dominante: “La superioridad de las concepciones revolucionarias, de la justa línea y posición de nuestro Partido, es incuestionable. Armados con esas poderosas ideas debemos librar con decisión la lucha ideológica con el populismo, el reformismo y el espontaneísmo”, reza uno de sus documentos⁶. En el mismo se advirtió la importancia que tenía la propaganda para el partido y la vanguardia obrera y popular en la disputa ideológica contra el orden dominante: “Es fundamental librar masivamente en los frentes, con volantes y boletines, una activa lucha ideológica contra las concepciones burguesas y pequeño-burguesas.”

Cuando el *PRT-ERP* llevó esta concepción de propaganda y agitación a la práctica no lo hizo desde una única forma. Por el contrario, el partido puso en funcionamiento diferentes herramientas de comunicación según el contexto y terreno de militancia. Maggio planteó que hubo una “tendencia a la profesionalización de los medios bajo la gestión del *PRT-ERP*. La abundancia de medios de impresión implicaba una diversidad de objetivos y público lector” (2012: 71). *El Combatiente* (de aquí en más *EC*) fue el periódico oficial del partido desde la ruptura con la fracción morenista; *ER* se creó en 1970 como el órgano de difusión del *ERP* bajo la dirección de Pedro Cazes Camarero. Este último informaba sobre las acciones militares e iba dirigido tanto a militantes como a no militantes del partido, asumía un carácter más abierto.

De Lanusse al Proceso de Reorganización Nacional

A nivel nacional, el fracaso del plan económico y las manifestaciones populares, fueron factores importantes que socavaron el régimen. El asesinato del

⁶ Santucho, Mario Roberto (1974): “Las tareas centrales del Partido”.

ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, secuestrado por la organización *Montoneros*, le puso punto final al gobierno de Onganía. El 18 de junio de 1970 el General Roberto M. Levingston asumió el poder. Éste permaneció en el cargo hasta el 22 de marzo de 1971, cuando fue reemplazado por el General Alejandro Lanusse hasta el retorno del peronismo en mayo de 1973. Fue durante la gestión de Lanusse cuando se escribió uno de los capítulos más recordados de la historia del *PRT-ERP*: la Masacre de Trelew. La máxima dirigencia del partido se encontraba presa junto a otros dirigentes de *Montoneros* y *FARC* en el penal de Rawson en 1972. Tras una larga planificación consiguieron fugarse tomando el penal desde su interior. La fuga se dio en dos grupos, el primero estaba conformado por Santucho, Domingo Menna y Enrique Gorriarán Merlo; y tras secuestrar un avión se dirigieron hacia Chile. El segundo grupo, por un error operativo, salió demorado y no encontró transporte. Al arribar tarde al aeropuerto, ya estaba sitiado por las Fuerzas Armadas frustrando el escape al resto de los militantes. Tras negociar la rendición se entregaron con la garantía de preservar sus vidas, lo cual finalmente no sucedió. En la noche, tras una supuesta requisa, 19 militantes fueron llevados al patio y fusilados a sangre fría. La opinión pública condenó la actuación de la dictadura, lo que aceleró la salida de Lanusse, con un posterior llamamiento a elecciones presidenciales. La habilitación del peronismo a participar en la disputa electoral puso fin a 18 años de proscripción.

El 25 de mayo de 1973 fue electo presidente Héctor José Cámpora, quien representó a Juan Domingo Perón en las urnas. Durante el gobierno democrático de Cámpora, el *PRT* anunció que no atacaría a los miembros del gobierno pero sí a las empresas imperialistas y las FF. AA. El partido cumplió su palabra y no atacó las instituciones. Este contexto democrático le sirvió para extender su actividad legal, lo que le permitió masificar sus órganos de propaganda.

La apertura democrática logró que el *PRT* redirigiera su estrategia de comunicación hacia los medios legales. Según Santucho, fue el momento de aprovechar las oportunidades que brinda la legalidad burguesa “para difundir, con

el enmascaramiento correspondiente, las ideas y posiciones de nuestro Partido y las ideas revolucionarias en general”⁷. Es así, que se volvió imprescindible combinar el trabajo de propaganda clandestino, hasta ese momento, con un trabajo legal. La implementación de medios de comunicación por fuera de los límites de la clandestinidad abrió una nueva etapa para el *PRT* en relación a sus herramientas de prensa y propaganda. Este trabajo legal se expresó bajo dos publicaciones: la revista *Hombre Nuevo* (dirigida por Silvio Frondizi) y el diario *El Mundo* (dirigido por Manuel Gaggero y Luis Cerruti Costa). Ambos medios asumieron el mismo marco legal que cualquier otra publicación comercial, su difusión y venta se hacía de forma libre en la vía pública. El principio básico que los estructuró fue el de enmascaramiento, esto quiere decir que su funcionamiento y línea editorial no guardó relación explícita con el partido por más que éste lo financiará y le marcara una agenda temática. Mantener la aparente independencia política de dicha publicación significó construir una fachada para evitar cualquier tipo de censura por parte del gobierno.

En lo que se refiere a *EC* y *ER*, el marco de legalidad potenció su edición y mejoró su calidad. Además, su distribución a nivel nacional se simplificó porque había disponibilidad de recursos financieros producto del asalto al Banco Nacional de Desarrollo y el rescate cobrado por el secuestro de Víctor Samuelson, Gerente General de la refinería Esso. A esto se sumó que en la clandestinidad, el *PRT* había desarrollado una enorme capacidad editorial gracias a que "cada Regional formaba su imprenta. Cada zona también" (Maggio, 2012: 36). El pasaje a la legalidad le permitió explotar al máximo estas imprentas, lo que elevó la producción y la consiguiente circulación de materiales sin correr ningún tipo de riesgo. Con respecto a la capacidad de impresión y distribución, Pablo Pozzi sostuvo que “en su punto más alto, el quincenario clandestino *El Combatiente* tiraba 21 mil ejemplares, mientras que el periódico del ERP, *Estrella Roja*, imprimía el doble o más” (2004: 27). A su vez, Pedro Cazes Camarero explicó que

⁷ Santucho, Mario Roberto (1974): “Las tareas centrales del Partido”.

el pico más alto de ejemplares repartidos se dio en el primer aniversario de los fusilamientos de Trelew cuando “se vendieron más de 100 mil ejemplares de Estrella Roja” (Maggio, 2012: 35) y 40 mil ejemplares de *EC*. El trabajo desarrollado en este contexto se tradujo, según Carrera y Denza, en un “significativo crecimiento del *PRT-ERP*. Esto no sólo se reflejó en el aumento de sus integrantes y de las acciones, sino también en el éxito y el amplio crecimiento que sus distintas formas de prensa lograron en esos meses” (2016: 111).

En julio de 1973 se volvió a convocar a votaciones en las que Perón fue elegido presidente nuevamente. Con su llegada al poder, el *PRT* continuó con sus actividades militares como: los ataques al Comando de Sanidad, Azul y Acheral. Tras estos episodios, el gobierno profundizó la política conservadora que había asumido; para entonces la *Alianza Anticomunista Argentina (Triple A)* ya había aparecido en escena con el fallido intento de asesinato del senador Hipólito Solari Yrigoyen. Para fines de 1973, el *PRT-ERP* fue declarado ilegal por un decreto de Perón. A esto le siguió la clausura de *El Mundo* poniendo fin a un período de trabajo en la legalidad. A su vez, *EC* y *ER* pasaron de venderse en los kioscos a editarse nuevamente bajo la más estricta clandestinidad.

Tras el fallecimiento de Perón en julio de 1974, asumió el cargo su viuda y vicepresidente, María Estela Martínez de Perón. Esto significó la consolidación de la derecha peronista en el poder y la profundización de su política represiva. La persecución y los asesinatos por parte de la *Triple A*, y grupos paramilitares, a opositores políticos se volvieron recurrentes. Entre sus víctimas se encuentran figuras reconocidas como el abogado Rodolfo Ortega Peña y el intelectual Silvio Frondizi (hermano del ex presidente Arturo). En este escenario la producción de los materiales de prensa y propaganda se dificultó cada vez más: los periódicos partidarios no se producían con tanta regularidad, mientras que la distribución y su lectura se volvieron un peligro para muchos militantes y adherentes.

A fines de 1975, el *PRT-ERP* planificó y ejecutó una de las acciones militares más importantes producidas por una guerrilla en Argentina: el asalto al Batallón de Arsenales 601 con el objetivo de obtener armamento para su estructura militar. Si bien las fuerzas represivas ya se encontraban advertidas del operativo, y el partido era consciente de esto, el ataque no se detuvo y se extendió durante todo un día. El fracaso en el asalto al Batallón ubicado en la localidad de Monte Chingolo, zona sur de la provincia de Buenos Aires, significó un duro golpe para los revolucionarios. La represión en todo el país aumentó vertiginosamente y un nuevo golpe de Estado se produjo en marzo de 1976.

El golpe autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983) colocó al General Jorge Rafael Videla como jefe de Estado. Esta dictadura emprendió una persecución sistemática contra todos los opositores políticos. La represión continuó en todo el territorio nacional, fundamentalmente, donde la militancia política revolucionaria tenía mayor actividad: Tucumán. La guerrilla marxista se había establecido en el monte tucumano y su dirigencia consideró que éste era el escenario ideal para desarrollar la guerra tal como lo había hecho Guevara en Cuba. La estrategia del *ERP* de lograr el apoyo de la población y esperar el ataque de las Fuerzas Armadas en el propio monte no prosperó, pronto se vio acorralado y sin recursos para continuar la lucha. Las células guerrilleras cayeron en combate hasta ser diezmadas.

El partido había perdido muchos dirigentes en varias regiones y sus recursos habían mermado, tras un análisis de la situación se decidió ordenar un repliegue, tal como afirmaba Gustavo Plis-Sterenbergh: “Se resolvió dismantelar las escuelas del *ERP*, y disolver la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez hasta el próximo auge de masas” (2010: 431). Esto significaba que la dirigencia debía exiliarse hasta que hubiera condiciones más favorables para continuar la lucha. El 19 de julio de 1976, Domingo Menna fue seguido por agentes de la dictadura hasta un departamento en Villa Martelli donde se encontraban reunidos: Santucho, Liliana Delfino, Benito Urteaga, Ana María Lanzilotto y Fernando Gertel.

Tras un tiroteo se produjo la caída en combate de todos los dirigentes. Sin sus máximos cuadros y sin recursos en un contexto de extrema represión, el partido inició un proceso de repliegue hasta disolverse.

La prensa partidaria

La prensa partidaria de izquierda tiene una larga historia en Argentina. Sus inicios pueden remontarse a 1890, con la aparición de *El Obrero*, primer periódico de tendencia marxista. Antes de adentrarse en su historia fue preciso describir brevemente el surgimiento de la prensa como institución y de la prensa gremial como antecedente inmediato en el país.

El nacimiento y la expansión de la industria informativa se desarrollaron junto al comercio. Jürgen Habermas ubicó la prensa como uno de los elementos “constitutivos del marco del tráfico tempranamente capitalista” (1981: 58). Los primeros periódicos aparecieron con regularidad diaria a mediados del siglo XVII. En un principio, la producción de información se limitó a datos sobre las guerras, cosechas y viajes; la misma era consumida exclusivamente por los comerciantes. Con la aparición del Estado Moderno, la información salió de un ámbito exclusivamente privado para ser destinada a un público general. Este proceso marcó el nacimiento de la prensa, según Habermas. El naciente Estado encontró en los periódicos una herramienta para extender su influencia y el control sobre los ciudadanos. A través de sus páginas se informaron leyes y reglamentaciones, se dieron a conocer las “disposiciones del soberano para el bien de los súbditos” (1981: 59). La producción de noticias se dirigió a los estratos ilustrados con el objetivo de influir en la opinión pública. Con la llegada de la Revolución Francesa, la libertad de expresión como derecho del hombre cobró fuerza. Según Habermas, la Revolución creó de modo veloz, a diferencia de Inglaterra, las instituciones que le faltaban a la naciente burguesía. Junto a los grupos parlamentarios formaron “una prensa diaria política” (1981: 106).

La prensa gremial fue el antecedente directo de la partidaria en Argentina. Los obreros, inspirados en las ideas marxistas y anarquistas, comenzaron a organizarse y vieron en los periódicos una forma de difundir sus ideas. Este proceso, según Horvath, marcó el inicio de un periodismo de izquierda “que siempre buscó –a través de la prensa, de la cultura, de la educación, del conocimiento- producir cambios en la sociedad” (2003: 65). Fruto de este incipiente periodismo político y revolucionario, se creó la Sociedad Tipográfica Bonaerense en 1847 y para la segunda mitad del siglo XIX se fundaron nuevos periódicos como *El Trabajador* (1872), *Le Revolutionnaire* (1875) y *El Socialista* (1878), entre otros. El que más se destacó por su cercanía a las ideas marxistas fue *El Obrero* (1890), hasta la creación de *La Vanguardia* (1894). Este último pasó a ser el vocero oficial del Partido Socialista fundado por Juan B. Justo. El comercio y la industria generaron una masa de individuos que se fueron insertando en el mercado laboral. Estos obreros se organizaron en gremios y otras asociaciones para demandar mejores condiciones laborales a sus patrones, explicó Mirta Lobato. El desarrollo de la prensa obrera estuvo en sintonía “con la conformación de la clase obrera y ella fue el resultado de las transformaciones económicas, sociales y culturales que se produjeron” (Lobato, 2009: 32). Para la autora, los periódicos fueron asumiendo un carácter pedagógico en el crecimiento de la conciencia de la clase trabajadora, ya que a través de sus páginas se buscó la capacitación del proletariado en la práctica política de acuerdo a sus intereses.

La prensa gremial fue considerada como un precedente de la prensa partidaria de izquierda ya que sus objetivos estuvieron puestos en la organización y defensa de los intereses de los trabajadores. La prensa partidaria retomó esta misma defensa, pero lo hizo dentro de un marco más amplio que involucraba a toda la sociedad. Su contenido difundía las ideas socialistas y denunciaba la explotación del sistema capitalista. En este contexto apareció el periódico *Bandera Roja* (1932) editado por el Partido Comunista (PC) bajo la dirección de Héctor P. Agosti y Rodolfo Ghioldi. Esta publicación fue clausurada en reiteradas ocasiones, por lo que tuvo que cambiar de nombre a *Orientación* (1936-1949), *La*

Hora (1940-1943), *Prédica* (1943-1945) y *El Patriota* (1945-1946). Desde 1950 el periódico *Nuestra Palabra* se convirtió en el vocero oficial del PC, alternando entre la legalidad e ilegalidad según el periodo histórico.

La edición de periódicos en la clandestinidad se volvería algo recurrente en la historia argentina. Los períodos de represión no sólo afectaron a los periódicos de la izquierda marxista sino también a experiencias reformistas como las del peronismo de forma similar a lo que ocurrió tras el golpe de Estado de 1955. Los medios de comunicación que había concentrado el peronismo fueron prohibidos y repartidos entre sus detractores. El periódico *El Líder* fue el único que no cayó en manos de la oposición y pasó a ser dirigido por el Raúl Scalabrini Ortiz, intelectual peronista. Según Carlos Burgos, este periódico utilizó “subterfugios de lenguaje” y “empezó a reivindicar lo actuado durante el peronismo y a contestar los ataques más groseros” (2015: 68). Si bien aumentó su tirada, no llegó a satisfacer la demanda y finalmente, tras 50 días de resistencia, fue clausurado. La llamada *Resistencia Peronista*⁸ no contó con periódicos masivos precisamente por el contexto represivo, la difusión de las ideas de forma clandestina se hizo a través de la circulación de “hojas y boletines, como los que enviaba al interior del país el Comando Nacional Peronista” (Burgos, 2015: 71). Tiempo después, según el autor, gracias a la campaña electoral para la Convención Constituyente se logró la legalización de algunos periódicos. Si bien estos no alcanzaron una tirada nacional, se transformaron en una forma de comunicar las ideas del líder. Algunas de estas expresiones fueron: *Consigna*, *El Guerrillero*, *Norte* y *Línea Dura*.

Desde 1930, con el derrocamiento del presidente Hipólito Irigoyen por parte del general José F. Uriburu, se produjeron golpes de Estado que tendieron a anular la libertad de prensa en el país. No obstante, la censura de la prensa de izquierda y peronista también se produjo en contextos democráticos como el de

⁸Es el nombre que se le dio tanto a un periódico histórico como a un movimiento social formado por adherentes al peronismo, tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955. Su principal objetivo era lograr el regreso de Perón, quien estaba exiliado, y terminar con la dictadura. Véase en Gordillo, Mónica (2003): “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en James, Daniel (director), *Violencia proscripción y autoritarismo (1955-1970)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Frondizi. Si bien en un principio bajo su gobierno se gozó de un período de libertad de prensa, frente a la creciente movilización social que sobrevino, el gobierno cambió drásticamente su política. Junto al plan CONINTES se volvió a ilegalizar al *PC*, mediante el decreto N° 4161 se reinstaló la represión a la propaganda peronista y por medio del N° 8161 se prohibió la difusión de ideas marxista-leninistas. Dichas medidas respondían a un clima de época signado por la Revolución Cubana que actuaba como faro para quienes se plantearon la necesidad de transformar la realidad social del país. El ejemplo más acabado de esto fue la experiencia del periodista Jorge Ricardo Masetti, quien planeó la instalación de un foco guerrillero en la provincia de Salta al que posteriormente se le sumaría el “Che” Guevara (lo que no ocurrió). Vale recordar que Masetti colaboró activamente con la Revolución Cubana, siendo el fundador y director de la agencia de noticias *Prensa Latina*, organismo que contó con periodistas como Rodolfo Walsh y Gabriel García Márquez.

En 1961 una escisión del *Partido Socialista* creó el periódico *La Vanguardia Roja* dirigido por David Tieffenberg. Esta corriente tenía objetivos revolucionarios, por eso “enfiló sus esfuerzos a conjugar la experiencia política de la clase obrera con su ideología histórica, el marxismo-leninismo” (Burgos, 2015: 102). En vísperas a las elecciones legislativas de 1962 este periódico publicó una tapa con la leyenda “Se viene”, en alusión a los candidatos peronistas, por lo que fue clausurado inmediatamente. Ante el cierre Tieffenberg editó otro periódico bajo el nombre *Sin Tregua*, que también fue clausurado y reemplazado por *No Transar*. La llegada de Onganía al poder supuso una nueva escalada represiva. Hasta ese momento *Nuestra Palabra* se había editado legalmente pero pronto volvió a ser ilegalizada junto con el *PC*, a partir de la ley anticomunista 17401. Dicha ley perseguía y permitía el encarcelamiento de todos aquellos acusados de realizar “actividades subversivas”, además de incautar todas las herramientas utilizadas para difundir estas ideas.

El golpe de Estado de 1966 abrió un nuevo contexto en el país. La movilización social se hizo sentir y la represión aumentó. En un contexto de conflictividad social las organizaciones marxistas y peronistas buscaron intervenir en la realidad mediante distintas publicaciones. La organización peronista denominada *Montoneros* creó el periódico *El Descamisado* el 20 de mayo de 1973, que en septiembre de 1974 pasó a la clandestinidad. Su contenido brindó información sobre la actualidad política y los distintos sucesos ocurridos. Su objetivo fue difundir las ideas y el posicionamiento político de la organización. *El periódico Noticias* fue otra creación de *Montoneros*. Se editó desde noviembre de 1973 hasta septiembre de 1974, su contenido y posicionamiento no diferían en mucho de *El Descamisado*. En su equipo de trabajo, se destacó la presencia de periodistas como Miguel Bonasso y Rodolfo Walsh. Ambos periódicos se caracterizaron por surgir en el período de legalidad, que se abrió con la salida de Lanusse, para expresar una tendencia del peronismo cercana a la izquierda. Con la consolidación de la derecha peronista en el poder se convirtieron en una herramienta de denuncia frente a la represión.

Por su parte, el sector marxista del *PC* siguió editando *Nuestra Palabra* bajo la clandestinidad hasta la apertura democrática en 1973, momento en que su difusión volvió a ser legal. La fracción *PRT- La Verdad* editó el periódico *La Verdad*, desde la ruptura con el sector de Santucho hasta que en 1972 se conformó el *Partido Socialista de los Trabajadores (PST)*. Este grupo trotskista editó un nuevo periódico llamado *Avanzada Socialista*, que fue prohibido bajo el Proceso de Reorganización Nacional. En su lugar, bajo la clandestinidad, se editó: *LaYesca*, *Opción* y *Palabra Socialista*. El *PRT* contó desde 1968 con el periódico el *Combatiente* como la voz oficial del partido. En 1971 nació el *ER* como el órgano de prensa oficial del *ERP*; en él se detallaban y difundían las acciones del ejército.

Hasta aquí se ha realizado un breve desarrollo sobre los distintos formatos de prensa que hubo a lo largo de la historia Argentina. El propósito fue dar cuenta

del surgimiento de *ER* y del momento social y político en que su actividad se desarrolló. Una vez reconstruido el contexto del periódico se prosiguió, en el apartado siguiente, indagando sobre las especificidades de su discurso en base a los siguientes interrogantes: ¿Cuál era su contenido? ¿Qué tipo de enunciador era el que se construía? ¿A qué tipo de lector iba dirigido?



ESTRELLA ROJA

ORGANO DEL
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO



No. 47

lunes 13 de enero de 1975

\$ 2.00

EDITORIAL

CAPITULO III

**¡RESPONDER
AL TERROR
CON LA
JUSTICIA
REVOLUCIONARIA!**



El contrato de lectura

Este apartado se centró en la estructura del periódico para dar cuenta de su enunciación. En primer lugar se realizó una descripción pormenorizada del contenido del periódico para relevar su composición: las secciones en que se dividió. En segundo lugar, el foco estuvo puesto en su discurso, en su enunciación para distinguir los destinatarios y su enunciado para encontrar las regularidades de las entidades y componentes. Finalmente, se tomaron cuatro ediciones que mostraron de qué forma todos estos elementos se articularon y combinaron para establecer un contrato de lectura particular.

Contenido y estructura de Estrella Roja

Tapa

La portada tuvo la siguiente configuración: en la parte superior izquierda se encontraba el nombre del periódico en tamaño grande e, inmediatamente debajo, se inscribía la leyenda “órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo”. A continuación, el número y fecha de publicación, ambos indicadores de temporalidad. A la misma altura hacia el costado derecho aparecía la silueta de un hombre levantando un fusil con su mano, seguido de una estrella con la sigla “ERP”. Desde la parte central hacia abajo, el diagrama de la portada variaba según la temática tratada en la edición, por ejemplo: mostraron dibujos junto a frases del “Che” Guevara (f2), fotografías de acontecimientos como el Cordobazo o el secuestro de empresarios. Todas las imágenes estuvieron acompañadas de leyendas como “Actúa la justicia popular” (f3) o “Vanguardia en la guerra revolucionaria” (f1). En un primer momento las portadas fueron en blanco y negro, pero a partir del paso a la legalidad se imprimieron en color y el número de hojas aumentó.



Figura 1



Figura 2



Figura 3

Tratamiento de la imagen

En lo que refiere a la imagen se pudo observar la presencia y combinación de tres tipos diferentes en el periódico: fotografías, dibujos y gráficos. La secuencia lógica de disposición de las imágenes respondía a la diagramación del texto. Su tamaño y ubicación se articulaba con la extensión del escrito y, muchas veces, ayudaba a completar la página para no dejar espacios en blanco. Sólo las fotografías estaban acompañadas de un recuadro que indicaba la fuente. Las fotografías eran el tipo de imagen que tenían mayor predominancia: aparecía para ilustrar desde la portada, editoriales y otros segmentos. Su tamaño variaba y podía llegar a superar el tamaño del texto, como se observó en las figuras 1, 2 y 3. Los dibujos se utilizaron como un recurso para ilustrar y cubrir la ausencia de fotografías. Esto se pudo ver en varias portadas, por ejemplo: una donde se destacó la figura de obreros armados y de fondo la cara del “Che” Guevara acompañando la frase “ERP: Un año en la ruta del Che” (f4) u otra donde apareció un hombre arrojando piedras con una estrella de fondo sobre la leyenda “Hacer de cada piedra un fúsil” (f5).

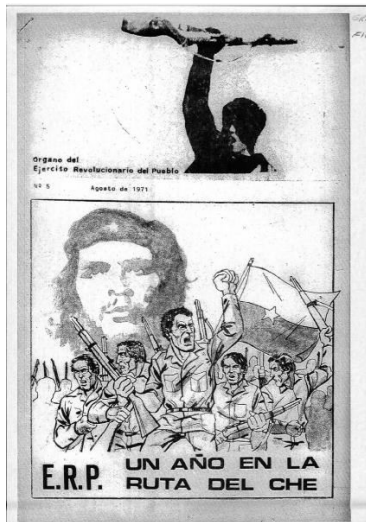


Figura 4

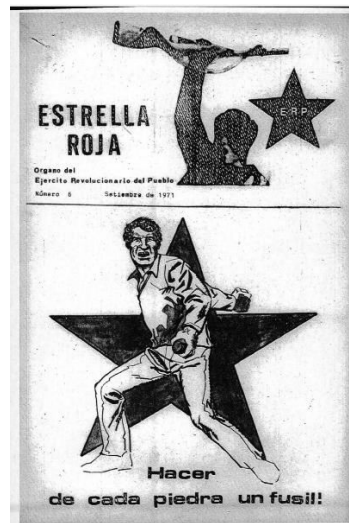


Figura 5

El tercer tipo de imágenes que se pudieron observar fueron los gráficos, los cuales eran utilizados en forma específica para mostrar cómo se disparaba un arma de fuego (f6) o cómo se construía una bomba molotov (f7), desde la sección “Ficha técnica”.

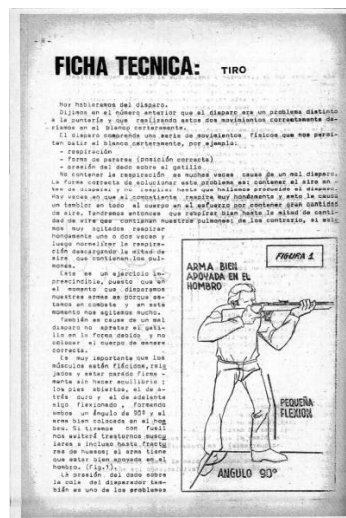


Figura 6

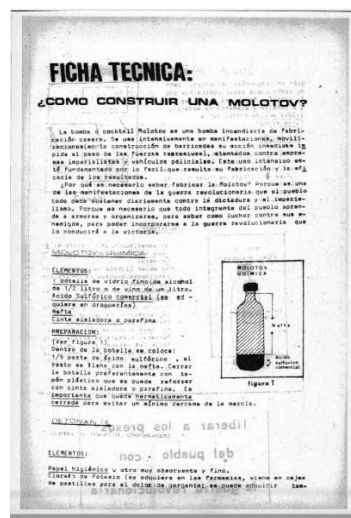


Figura 7

Estructura y contenido del periódico

El periódico se componía de un total de cinco a seis hojas de doble faz. El

contenido estaba plasmado por una tipografía tamaño 10 con un interlineado doble mediante dispositivos como mimeógrafos o máquinas de escribir. La falta de equipos de impresión moderna y adecuada hacía que las ediciones no salieran nítidas o que tuvieran los márgenes descentrados. En su diagramación se podían encontrar recuadros con frases resaltadas, dibujos y fotos en blanco y negro dependiendo el dispositivo de impresión. Hacia el año '73, bajo un marco de legalidad, las ediciones mejoraron en calidad ya que se tuvo acceso a mejores materiales y equipos de impresión. En el contenido del periódico se pudo identificar secciones fijas que están presentes en casi todas las ediciones y se pueden clasificar bajo: "El programa", "Efemérides", "Ficha técnica", "Historización de la lucha revolucionaria", "Relación con otras organizaciones", "Crónica de la guerra revolucionaria", "Homenaje a los muertos en combate" y "La lucha revolucionaria a lo largo de la historia".

El programa

La publicación del programa de gobierno o propuesta del *ERP* se dividía en tres apartados bajo los títulos de programa de "Medidas políticas" (f8), "Medidas económicas" (f9) y "Medidas sociales" (f10).

En el primero se explicaron los objetivos: se aspiraba a una forma de gobierno "social" compuesto por los organismos que el mismo pueblo debía crear en el transcurso de la lucha. Se pretendía reemplazar el actual sistema de gobierno por uno en donde los intereses de los obreros y las mayorías populares se vieran verdaderamente representados.

En cuanto a las Medidas económicas, las propuestas giraron en torno a la nacionalización de la economía y la expulsión de cualquier tipo de injerencia de capital privado y extranjero en el sector. El eje central consistía en evitar la intervención de las grandes potencias en el desarrollo económico local.

Finalmente, el aspecto de Medidas sociales hacía referencia a la satisfacción de necesidades básicas de la sociedad: salud, alimentación y vivienda. El ámbito educativo es el que mostró mayor relevancia dadas las

propuestas de alfabetización, obligatoriedad de la escuela secundaria y el acceso a la educación universitaria para la clase trabajadora.



Figura 8

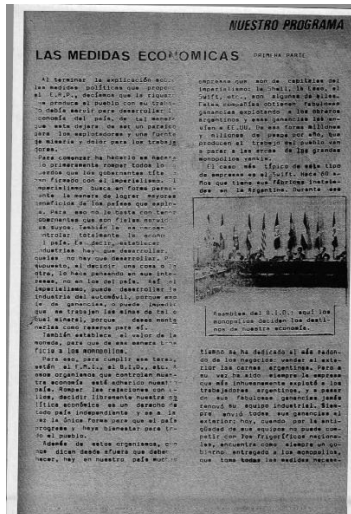


Figura 9



Figura 10

Historización de la lucha revolucionaria

En el contenido del programa del *ERP* siempre existió una reminiscencia hacia las grandes luchas del pasado encabezadas por los próceres y caudillos argentinos, como Güemes, Belgrano y San Martín, entre otros. Esto denotó un intento de asociación entre aquellas luchas contra el colonialismo con las luchas que libraba la guerrilla marxista, esta cuestión se profundizó en el apartado siguiente.



Figura 11



Figura 12



Figura 13

Relación con otras organizaciones

Se puede pensar que el carácter abierto hacia otras tendencias ideológicas que se proponía el periódico era algo concreto, ya que en sus páginas supo incluir cartas y declaraciones de otras organizaciones. Desde la primera publicación el *ERP* ya anunciaba su política para con otras organizaciones, a las cuales consideraba “hermanas”. Esto no sólo fue declamativo sino que se volvió algo real al brindar espacios para que *Montoneros* o las *Fuerzas Armadas Peronistas* (f15) publicasen comunicados. Tanto las declaraciones como los recordatorios y homenajes a caídos de otras organizaciones fueron algo recurrente en las sucesivas ediciones. La inclusión de otras tendencias ideológicas en el periódico era una muestra de la apertura que se persiguió dentro de sus páginas.

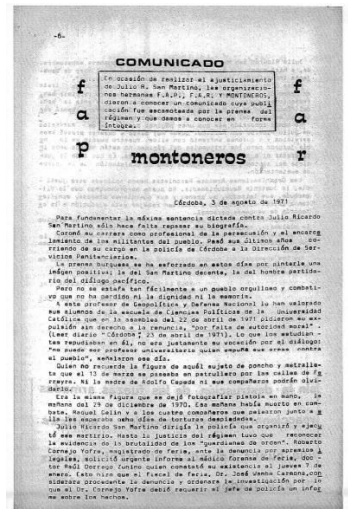


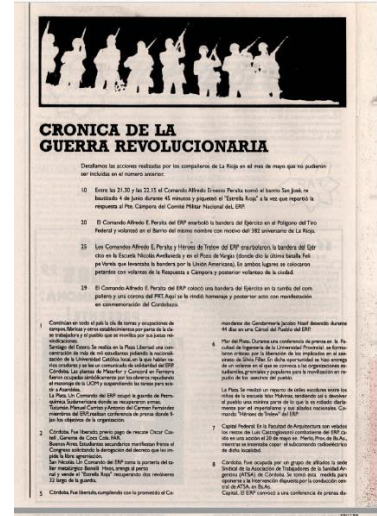
Figura 15

Crónica de la guerra revolucionaria

Este apartado estuvo siempre presente en las ediciones. En él se enumeraron las operaciones armadas que realizaron el *ERP* y otras organizaciones. Aquí se detallaron los lugares y se nombraron los comandos que realizaron las acciones, en el caso de que se haya incautado dinero o víveres se informaba el destino de los mismos. Un ejemplo concreto fue la edición número 18, publicada en febrero de 1973, en donde se informaba la toma del Batallón 141 de Comunicaciones, en el interior se describió la operación y el material extraído por la guerrilla



F 16: ER n18, pagina 4. Febrero 1973



F 17: ER n14, pagina 14 . Julio de 1973

Ficha técnica

Las fichas técnicas consistieron en apartados que directamente instruían a los lectores sobre cuestiones que iban desde la construcción de bombas molotov (f7) hasta la utilización de un arma de fuego (f6). El principal objetivo de estas fichas era que cualquier civil pudiera ponerlas en práctica y de esa forma se convirtiese en una célula del *ERP*.

Homenaje a los muertos en combate

A lo largo de las ediciones se pudo rastrear los apartados que buscaron homenajear a los militantes que murieron en la lucha revolucionaria. El homenaje más recurrente fue hacia militantes, tanto del *PRT* como a los vinculados al peronismo, que fueron asesinados en lo que se dio a conocer como la Masacre de Trelew: “Los que cayeron combatiendo” (f18) o “Los guerrilleros asesinados están en el corazón de su pueblo” (f19). Estos militantes fueron tomados y mostrados como mártires, quizás haciendo de su memoria una suerte de ejemplo para los lectores. Otra figura, entre tantas, que apareció con más recurrencia fue la de Luis Pujals (f20), quien fuera uno de los primeros dirigentes del partido en ser asesinado y desaparecido.

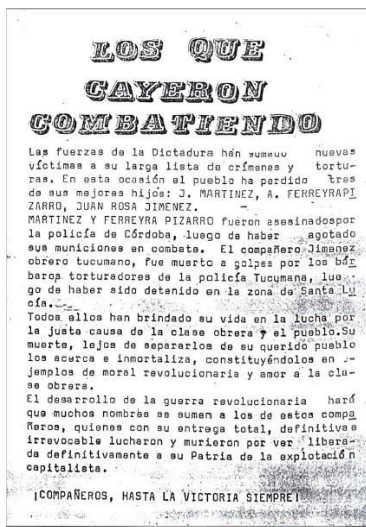


Figura 18



Figura 19

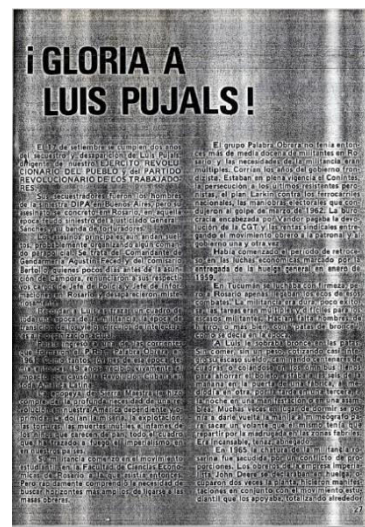


Figura 20

Efemérides

El último apartado que se reconoció fueron las efemérides o mención a revolucionarios destacados del pasado. En este sentido, la principal figura retomada fue la del “Che” Guevara, por ejemplo se lo recordó por el “Día del guerrillero” (f21) o por su último combate (f22). En otras ediciones aparecieron reminiscencias a líderes como Ho Chi Minh (f23). El objetivo de estas efemérides fue la de ejemplificar y asociar las luchas del pasado con las del presente.



Figura 21



Figura 22



Figura 23

La enunciación de ER.

El *ER*, como ya ha sido mencionado, fue la voz oficial del *ERP*; lo que se expresó en sus páginas no fue más que la opinión y el posicionamiento de dicha organización. En función de esto, es que ambos fueron tomados como un único y mismo sujeto enunciador. De lo que se trata aquí es de desentrañar de qué forma el discurso del periódico, entendido como un texto que “constituye el lugar de pasaje que soporta la circulación social de los significados” (Martini, 2000: 19), construyó un determinado *contrato de lectura*. Según la autora, a éste se lo puede explicar como un “acuerdo estrictamente delimitado por como un texto periodístico construye la información y como significa como verosímil” (2000: 20).

El *verosímil* remite a lo que se puede entender como verdadero o probable en un contexto determinado, en términos de Julia Kristeva es aquello que “sin ser verdadero, sería el discurso que se asemeja a lo real” (1981: 11). Para que un discurso sea percibido como tal depende de la enunciación y las modalidades del decir que se empleen como pueden ser los *códigos lingüísticos* o las *deixis* que “contextualizan y dan sensación de verdad” (Martini, 2000: 21). Estas deixis puede ser *espacio-temporal*, que habitualmente es empleada en la crónica ya que remite

al mundo real en lugar y tiempo; la segunda es la *deixis sociocultural* que remite a personajes, hechos, sucesos de conocimiento público. Todos estos elementos se articulan en diferentes niveles dentro de un enunciado para establecer efectos de verosimilitud, de verdad, ante el destinatario. El verosímil de un “discurso cualquiera depende de las reglas del género y de las condiciones de verdad de una época y una cultura” (Martini 2000: 10)

En este sentido, el objetivo fue deconstruir y volver explícitas las operaciones discursivas mediante las cuales el periódico interpeló y estableció una relación con sus lectores. Hasta el momento no se ha hecho más que esbozar lineamientos teóricos que guiaron la investigación. A continuación, se muestra de qué forma estos conceptos pudieron o no ser aplicados en el discurso del *ER*. En primer lugar, se dilucidó a qué destinatarios les habló el periódico a través de su enunciación; en segundo lugar, se sometió a un análisis el discurso, para desentrañar la relación entre el enunciador y su enunciado.

***ER* y sus destinatarios**

El siguiente fragmento correspondió a una entrevista realizada a militantes del *PRT-ERP* que fue publicada en la edición número 75 de *ER*. Dicho artículo citado, resultó pertinente para iniciar el análisis, ya que enunció las determinaciones que propiciaron la creación del periódico para el partido.

“Cuando el ERP comenzó a operar en agosto de 1970, no tenía aun un periódico propio que llevara su voz revolucionaria a las masas argentinas que luchaban contra la Dictadura Militar de entonces. La formidable decisión de lucha del pueblo cordobés reflejada en las grandes movilizaciones obreras y populares que sucedieron en los primeros meses de 1971, maduraron la idea de sacar un boletín regional con el fin de difundir las acciones que llevaban adelante los primeros comandos del ERP, de hacer conocer a las masas sus objetivos

de lucha y propagandizar la justa guerra revolucionaria". (*Estrella Roja* N° 75, mayo de 1976)

En primer lugar, el periódico se presentó, según los militantes, como el resultado de acontecimientos históricos como lo fueron las movilizaciones en Córdoba en 1971. A raíz de la buena recepción que tuvo en el público se planteó la posibilidad de que fuese distribuido a "todo el país como vocero del ERP"⁹. De esta forma, *ER* se convirtió en el portavoz autorizado del *ERP*. Su principal función fue la de informar al pueblo y a las masas sobre las acciones armadas que se estaban llevando a cabo: "reflejar y contar vivamente las experiencias político-militar de nuestras unidades y combatientes en sus combates callejeros y fabriles"¹⁰. En términos generales, su finalidad fue la de informar el "desarrollo en nuestra patria de la lucha armada del pueblo argentino contra sus explotadores y opresores y la construcción de su Ejército Popular"¹¹.

Hasta aquí, se intentó dar cuenta de la génesis del periódico según su propia enunciación, es decir, que se retomó su propio discurso para describir cómo se creó y los objetivos asumidos. No obstante, resultó necesario profundizar en su enunciación a través de la relación que se estableció con sus destinatarios: *prodestinatario*, *contradestinataro* y *paradestinataro*. En función de esto, se indagó sobre la forma en que se construyeron y configuraron estos sujetos a partir de su enunciación, y también mediante qué recursos fueron interpelados de manera directa o indirecta en el discurso.

La enunciación del periódico fue siempre en primera persona del plural, cuando hablaba *ER* lo estaba haciendo el *ERP*. Se debe recordar que el Ejército no sólo estuvo compuesto por militantes del *PRT*, sino que fue un órgano abierto a sujetos de otras tendencias ideológicas lo que pudo darle un marco más amplio de pluralidad. Los destinatarios propios de su discurso, aquellos considerados

⁹ "Vanguardia de la guerra revolucionaria" en *Estrella Roja* N° 75, mayo de 1976.p.11

¹⁰ *ibid.*,p.10

¹¹ *ibid.*,p.10

prodestinatarios, se expresaron en categorías como: “el pueblo”, “los trabajadores” y “las masas”. Esta primera relación positiva entre el enunciador y el destinatario se dio a partir de una *creencia propuesta*: una lucha contra la dictadura y una lucha por la revolución socialista. Es decir que ambos persiguieron fines y objetivos en común como pudieron ser la “lucha por la liberación”.

“Se define así, cada vez con mayor claridad los dos grandes campos enfrentados: de un lado la clase obrera, el pueblo trabajador, la guerrilla y todas las fuerzas progresistas y democráticas. Del otro lado, las FF.AA., contrarrevolucionarias, el gobierno, los monopolios y sus social nativos, la burguesía y la burocracia sindical” (*Estrella Roja* N° 32, abril de 1974)

En esta cita, se observó la delimitación que se estableció en el discurso entre los *prodestinatarios* y los *contradestinatarios*. En la configuración de sus destinatarios se deslizaron los dos actores fundamentales que le dieron sentido a su lucha: *burguesía* y *proletariado*.

ER orientó su discurso a favor del proletariado y en contra de la burguesía, de esta forma no hizo más que ratificar y reivindicar la “lucha de clases”, característica fundamental de un partido considerado marxista. Sin embargo, la relación que estableció con su *prodestinatario* no fue simétrica, ya que construyó una distancia entre ambos en base a una relación de *poder-saber* que se expresaba en la forma de “partido de vanguardia”. En su discurso, se colocó por sobre sus lectores, ofició de guía y líder en la lucha que llevaba a cabo. Esto fue algo que se profundizó en el siguiente apartado.

El segundo destinatario que se construyó en la enunciación es el *contradestinatario*, el cual se consideró negativo ya que no compartió el enunciado y mucho menos la *creencia*. Éste realizó una *lectura destructiva* del discurso que lo colocó en una posición contraria al *prodestinatario*. En el periódico, los contradestinatarios se prefiguraron bajo las entidades de “opresores”, “yanky”, “dictadura”, “FF.AA.”, los “monopolios imperialistas”, “el gobierno, la burguesía y la

burocracia sindical”. Todos estos actores formaron parte de los enemigos “explotadores” a los cuales el *PRT-ERP* buscó derrotar.

El tercer destinatario sobre el que se indagó es el *paradestinatario*. Verón (1987) lo identifica dentro de contextos democráticos en donde se lo reconoce como el *indeciso*, aquel que no toma parte ni a favor o en contra del discurso en juego. El *discurso político* en general tiene como objetivo, entre otros, interpelar a este sector con el fin de *persuadirlos* y lograr su adhesión. A los fines de esta investigación resultaba necesario delimitar la existencia o no de este *paradestinatario* dentro del discurso del periódico. En principio se arriesgó a pensar que la figura del *paradestinatario* es la que en menor medida se configuraba dentro del discurso o que quedaba confundida en las figuras de “pueblo” o “masas”. De ser así, se estaba ante la presencia de un recurso de enunciación que ponía a ambas figuras tanto del lado de los adherentes como de aquellos que se buscó persuadir. Es decir, que se interpelaba de la misma manera a los convencidos y aquellos que se intentaba convencer.

Por otro lado, si se piensa el *ER* como un medio propagandístico del *PRT-ERP* la aparición del *paradestinatario* queda diluida ya que es un medio que comunica hechos a un lector afín, sin intenciones de argumentar para persuadir. La propaganda política es necesariamente binaria: apunta a destruir lo contrario y a defender lo propio. Para terminar de delimitar esta cuestión es necesario ver cómo operaban no sólo estas figuras sino también las *entidades* y *componentes* dentro del enunciado.

El enunciado: entidades y componentes

En *ER* se distinguieron tres ejes estrechamente relacionados, que atravesaron su discurso en las distintas secciones que se describieron anteriormente. En primer lugar, el *ERP* se presentó como un sujeto que entendía y comprendía la lucha de clases. En segundo lugar, el *ERP* asumió la responsabilidad de luchar contra el imperialismo. En tercer lugar, que a su vez se desprendió de éste, es la de un sujeto continuador de “una lucha por la segunda

independencia en el tiempo”; la primera independencia se dio a partir de la liberación del pueblo argentino de la corona española.

La elección de estos tópicos para el análisis no es azarosa sino que se debe a una cierta recurrencia de los mismos en el discurso del periódico. Dicha recurrencia de tópicos se corresponde con la noción de *temas*, los cuales refieren a los “*conceptos más importantes, centrales o dominantes*” (Van Dijk, 1950: 54) que aparecen en forma reiterada en un texto. Así mismo, la repetición de estos tópicos también pueden pensarse desde la noción de *invariante referencial* de Verón: textos “*que hablan de una misma cosa*” (1975: 78). Es decir que el discurso hace referencia a un mismo acontecimiento en forma recurrente a pesar de tener “*diferencias en el proceso de semantización*” (Veron, 1975: 78). Las editoriales y las secciones de *ER* pudieron tratar diferentes cuestiones según la agenda y la dinámica del momento histórico, pero sin duda, por lo general, remitieron a uno de estos ejes. Esto no fue algo aleatorio, sino que respondió a una visión ideológica.

El primer eje analizado dentro del discurso para entender la relación con sus destinatarios fue su rol en la lucha de clases. En función de esto se observó cómo en su enunciación el periódico prefiguraba los destinatarios según una perspectiva marxista. El *PRT* entendía que su actividad intervenía en la lucha de clases en donde se “enfrentan dos clases antagónicas: la burguesía poseedora de los medios de producción, y el proletariado poseedor de su fuerza de trabajo”¹². El objetivo declarado del *ERP* es “acabar con la sociedad capitalista y construir un país sin explotadores ni explotados”¹³. El partido se arrogó la comprensión de la teoría marxista y del momento histórico en que su actividad se desenvolvía. Se presentó como un partido de vanguardia y *ER* debía “convertirse en el vínculo de la vanguardia guerrillera con las masas explotadas y oprimidas de nuestra Patria”¹⁴. Este término dentro de la concepción marxista refirió a un grupo de

¹² “Desarrollemos la guerra revolucionaria” en *Estrella Roja* N° 17, febrero de 1973.p11

¹³ “San Martín y el ejército” en *Estrella Roja* N° 6, septiembre de 1971.p 4

¹⁴ “Vanguardia de la guerra revolucionaria” en *Estrella Roja*, N° 75, mayo de 1976. p 11

militantes de avanzada, capaces de comprender la coyuntura política en la que se desenvuelven y por ende pueden liderar y guiar al resto de la sociedad en los objetivos revolucionarios¹⁵. Lenin se refería a esto cuando insistió en que había que formar “líderes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de lucha, que sepan, en el momento necesario dictar un programa positivo de acción” (2010:123). La prensa, como se mencionó anteriormente, es una forma de facilitar tanto la organización como la dirección política.

La construcción del *ERP* como vanguardia se expresó a través de una posición de *poder-saber* que asumía frente a sus lectores. Ahora bien, esta posición intervino dentro del enunciado a través del componente *didáctico* pero que quizás no sea el único o el predominante en el discurso político. Otros componentes presentes que articularon el enunciado con la enunciación son el *descriptivo*, *prescriptivo* y el *programático*. Estos deben ser pensados como zonas presentes en todo discurso, como formas de *modalizaciones* en las cuales el “enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario” (Verón, 1985: 6). Estas entidades también se desprendieron del discurso y pudieron aparecer bajo la forma de *colectivo de identificación*, *entidades*, *metacolectivos singulares*, *formas nominalizadas* y *formas nominales*. Dichas entidades contribuyeron en la configuración tanto del enunciador como del destinatario. En términos generales, tanto las *entidades* como los *componentes* indicaron *niveles de funcionamiento* dentro del enunciado. Aquí se tomaron ambos niveles para analizar la forma en que se cristalizó la idea de “vanguardia” dentro del discurso para luego ser extendida a los dos ejes propuestos restantes.

Al mostrarse como vanguardia, se indagó sobre una primera relación entre el enunciador y destinatario dentro del enunciado.

“Compañeros peronistas, socialistas, marxistas-revolucionarios, cristianos, hombres y mujeres de nuestro pueblo,

¹⁵ Ver más en Marta Harnecker y Gabriela Uribe : “El partido: vanguardia del proletariado” en *Cuaderno N° 8 ¿Cómo luchar por el socialismo?*, Cuadernos de Educación Popular, Gobierno de la Unidad Popular, Chile.

todos debemos formar parte de un Ejército cuya fuerza no reside solamente en el armamento recuperado para la causa popular sino también en lo justo de los objetivos y aspiraciones que nos llevan a empuñar las armas, en la voluntad de terminar para siempre con la injusticia y la explotación en nuestra patria” (*Estrella Roja* N° 18, febrero de 1973)

La primera *entidad* que se distinguió es el *colectivo de identificación* bajo la forma de un nosotros inclusivo como se enuncia en los sintagmas “nuestros luchadores” o “nosotros, los revolucionarios”. Dicho colectivo normalmente identificó a aquellos que compartieron las mismas creencias es decir, los *prodestinatarios*. Ahora bien, en el fragmento anterior se pudo identificó a otros colectivos de identificación como son los “peronistas, socialistas y cristianos”. Dichas corrientes ideológicas no compartieron las mismas creencias ya que poseían inclinaciones políticas distintas pero que, sin embargo, fueron interpeladas como si fuesen parte de un *paradestinario*. En este sentido también se pudo pensar la presencia del sintagma “todos debemos formar parte del Ejército” como un imperativo que le ordenó a aquellos que aún no eran parte del ejército que se unieran. Esto fue una operación discursiva que buscó persuadir mediante una ordenanza.

También se observó la presencia de otro colectivo de identificación más amplio bajo las figuras de “trabajadores” y “patriotas”. Éstas se correspondieron con el *paradestinario*, aquellos destinatarios que no compartieron la creencia pero que sin embargo se buscaba interpelar para movilizarlos. Dichos colectivos a la vez fueron englobados en una entidad mayor que sería “el pueblo”, en este caso se trató de un *metacolectivo singular* el cual no se puede cuantificar. Según Verón (1987) esta entidad es típica de todo discurso político. El *ERP* se construyó “dentro del pueblo” a través del sintagma “nuestro” lo que al parecer le permitió hablar por él, pero desde una posición asimétrica como se mencionó anteriormente:

“Dando pasos firmes y sólidos en el vínculo con las más amplias masas populares para que las verdades de nuestra justa causa revolucionaria penetren en los más profundo del corazón y la mente de nuestro pueblo”. (*Estrella Roja* N° 75, mayo de 1976)

En este fragmento se observó cómo se cristalizó esta posición asimétrica mediante la potestad de la “verdades de nuestra justa causa”. Esta posición permitió explorar las articulaciones entre enunciado y enunciación a través de la presencia de *componentes*.

El primer componente que aparece, y que retomó la cuestión de *poder-saber*, fue el *didáctico* que se define por la *modalidad del saber*. El enunciador, en este caso el *ER*, enunció un *principio general* o formula una *verdad universal* hacia sus destinatarios. La posesión de una supuesta verdad colocó al periódico en una relación desigual frente a sus lectores, quienes desconocerían estas verdades:

“En esas luchas la clase obrera va comprendiendo que sus intereses son contrapuestos a los de aquellos que detentan las riquezas y el poder”. (*Estrella Roja* N° 2, mayo de 1972)

No bastó con afirmar que *ER* enunció una verdad que pretendió ser universal para con sus lectores, resultó necesario describir cómo se construyó esta verdad y de qué forma se apropió de ella.

“Después de las Guerras de la Primera Independencia, el Ejército Argentino dejó de ser un ejército patriota al servicio de los intereses populares, para transformarse en el instrumento principal de opresión y represión de la burguesía contra el pueblo para asegurar su dominación. En la medida que a lo largo del desarrollo de la lucha de clases en la Argentina, la clase trabajadora y demás sectores populares fueron enfrentando a través de sus luchas y movilizaciones a sus

explotadores; en la medida que sus mejores hijos, conscientes de la necesidad de liberar para siempre a nuestra patria del yugo opresor han creado y están desarrollando el instrumento indispensable para vencer al enemigo: el Ejército Revolucionario del Pueblo”. (*Estrella Roja* N° 36, julio de 1974)

En función de esto se pudo distinguir la presencia del componente *descriptivo*: el enunciador realizó la *constatación* de una determinada situación en base a su *figura de líder* y una *lectura del pasado y presente*. Aquí se observó como *ER* realizó una historización del Ejército Argentino, hizo una comparación entre un pasado en el cual sirvió al pueblo y un presente en donde se volvió un instrumento de dominación de clase. No obstante, en ningún momento se estableció una explicación sobre la transformación de las Fuerzas Armadas, no se detallaron los motivos del paso de un bando (el pueblo, los buenos) a otro (la burguesía, los malos). En este sentido se pudo vislumbrar la construcción de un *Mito* (Barthes, 1999) alrededor del ejército al seleccionar y resaltar determinados acontecimientos, es decir, que se está delante de una historia mistificada según la conveniencia del enunciador. Ante la necesidad de luchar contra sus explotadores el pueblo creó otra herramienta: el *ERP*. De esta forma la guerrilla apareció como “producto de un pueblo”, como una respuesta de las masas para enfrentar en las armas al ejército de los opresores.

Hay una operación de contraste entre un pasado y un presente. La misma implicó una relectura histórica que va desde las guerras de la “Primera Independencia” hasta la creación del *ERP*, cuya misión sería lograr la “segunda independencia”. El eje de la lectura estuvo dado por el *metacolectivo* singular pueblo, como eje y objeto de la descripción. El segundo elemento presente, propio de todo componente descriptivo, fue la construcción de una figura de líder. *ER* se construyó como un enunciador líder y como fuente incuestionable para sus lectores. En este sentido, organizó cierta lectura de la historia para presentar al *ERP* como “una necesidad” si se quería terminar con la explotación. De esta

forma, en la reinterpretación de la historia Argentina es dónde el *PRT* se hizo dueño de la verdad.

En función de la lucha de clases y de una particular lectura de la historia argentina, el *PRT-ERP* asumió la responsabilidad de luchar contra el imperialismo. Éste es el segundo eje de análisis propuesto. El siguiente fragmento se extrajo de la editorial del primer número del periódico:

“El ejército revolucionario del pueblo está combatiendo en forma organizada, uniendo su actividad a la de otras organizaciones hermanas, asumiendo junto a ellas la responsabilidad militar en el proceso de guerra revolucionaria que ha comenzado a vivir nuestro pueblo”. (*Estrella Roja* N° 1, abril de 1971)

El *ERP* tomó explícitamente una “responsabilidad militar” en un proceso al que ellos llamaron “guerra revolucionaria”, esto no quiere decir otra cosa más que arrogarse la conducción militar al frente del “pueblo”. Dicha guerra no se presentó como cualquiera, sino contra enemigos específicos que se definieron según la perspectiva marxista de la lucha de clases:

“El Ejército Revolucionario del Pueblo, compuesto por hombres y mujeres del pueblo, obreros, estudiantes, empleados; por los patriotas y revolucionarios que han comprendido la necesidad de formar su propio ejército revolucionario que una a todos los sectores populares bajo una misma bandera para luchar contra nuestros enemigos: el imperialismo, la burguesía aliada y su Ejército opresor de ocupación”. (*Estrella Roja* N° 18, febrero de 1973)

Lo primero que se observó es el uso de la forma del posesivo de primera persona del plural “nuestro” al referirse al Pueblo, el *ERP* se posiciona como parte de él. En función de esta pertinencia definió a sus aliados y enemigos. En el plano de los aliados se identificó la presencia nuevamente de *entidades enumerables*

como estudiantes, empleados y obreros. Dichas entidades son cuantificables y generalmente identifican a los *paradestinatarios*: aquellos que se intentaba persuadir. A su vez estos colectivos estaban englobados en *formas nominales* como los “patriotas y revolucionarios”, las cuales no se pueden cuantificar pero su solo uso provee un *poder explicativo* para el lector. Además, dichas entidades, asumían una carga simbólica importante: cualquier acción llevada a cabo por patriotas y/o revolucionarios era legitimada sin cuestionamientos.

En el campo de los enemigos, se identificaron *formas nominales* como “imperialismo” y “burguesía”, estos al mismo tiempo formaron *contradestinatarios*. En el nivel de funcionamiento de los componentes se observó la presencia del *Prescriptivo*. Este según Verón (1987) “entreteje lo que en el discurso político es del orden del *deber*, del orden de la necesidad deontológica”, esto quiere decir que el enunciador prescribe una situación o una forma de proceder bajo “la necesidad”. En este caso el enunciador presenta la creación del *ERP* como una necesidad, como un deber de todos aquellos que se consideren patriotas, revolucionarios y que quieran liberar al pueblo.

Esto nos lleva al tercer eje propuesto: el *PRT-ERP* luchaba por la “segunda independencia”. El partido se arrogaba la responsabilidad de luchar contra el imperialismo dado su carácter de “vanguardia”. Su objetivo se enmarcó en una continuidad histórica que le dio sentido a su accionar. Si para lograr la soberanía nacional frente a la monarquía española fue necesario el empleo de las armas, para liberarse del sometimiento de las potencias extranjeras el uso de la violencia como método se volvió válido. En el siguiente fragmento se vio de qué forma se construyó dicha continuidad histórica.

“Si comparamos este pequeño combate de la Guerra de nuestra Primera Independencia con algunos de los heroicos combates protagonizados por nuestro querido ERP, como el Batallón 141, del Comando de Sanidad, el Combate de Azul, vemos que tienen rastros comunes. Estos rasgos son los que

caracterizan a los ejércitos populares que libran guerras justas por la liberación de sus pueblos”. (*Estrella Roja* N° 36, julio de 1974)

Los combates hacían referencia, en primer lugar, a la batalla de Vilcapugio de 1813, llevada a cabo por las tropas del General Manuel Belgrano; en segundo lugar, se aludía a los distintos copamientos de cuarteles militares que realizó el *ERP*. Como se observó, se construyó una clara asociación entre los combates realizados en la guerra de la “Primera Independencia” con las acciones armadas llevadas a cabo por el *ERP*. Esta asociación colocó a ambas acciones en un mismo plano para luego establecer una continuidad entre sus luchas a partir de que fueron guerras por y para la liberación de los pueblos. Dicha comparación terminó por poner al mismo nivel al ejército de Belgrano con el *ERP* y ambos, por asociación, son partícipes de “guerras justas”.

Se observó que estas guerras adquirirían el calificativo de “justa” en función de sus objetivos, que el pueblo se levante en armas en contra de sus explotadores, estaría legitimado en contraposición con las “guerras injustas”, en donde el pueblo pelea por los intereses de sus explotadores. Así, lo que definía si era “justo” o “injusto” era si beneficiaba o no al pueblo, según la visión del partido. La lectura del pasado y la posición en que se colocó el *ERP* (enunciador líder) mostraba nuevamente la presencia del componente *descriptivo*.

“Como los ejércitos patriotas de San Martín y Güemes, nuestro ERP, se nutre con los hijos del pueblo y se consolida con su colaboración y cariño. Las dos fuerzas que militarmente se enfrentan en la Argentina son: el ejército contrarrevolucionario pro-yanki, heredero de los colonialistas españoles y el ejército guerrillero, nuestro ERP, verdadero heredero del ejército de San Martín y Güemes”. (*Estrella Roja* N° 50, marzo de 1975)

En el texto citado, se observó de forma concreta la asociación y continuidad que buscó construir el periódico entre la lucha de los próceres con la que llevó

adelante el *ERP*. Lo que se denotó en un principio es la delimitación que se estableció en el discurso a partir de la confrontación de dos sectores antagónicos. Por un lado, estarían las fuerzas contrarrevolucionarias afines a los intereses yanquis, las cuales fueron asociadas directamente con las fuerzas españolas que colonizaron el territorio argentino. Por otro lado, enfrentados a estas fuerzas se encontraba el *ERP*, que a su vez se construyó como heredero de los ejércitos independentistas. Aquí se está en presencia de un estilo de argumentación “patriótica”, la reivindicación de próceres y su carga simbólica reforzaron la legitimidad del enunciado. La utilización de esta estrategia discursiva era similar a la implementada por organizaciones como *Montoneros* o los *Tupamaros* en Uruguay. Se pudo notar la presencia nuevamente del *componente descriptivo*, en cuanto y en tanto hay una lectura del pasado para dar sentido y justificar las acciones del partido.

En este recorrido se realizó un análisis del discurso según los destinatarios, entidades y componentes que se desprendieron del enunciado del periódico. Esto permitió ir definiendo un tipo ideal de lector.

El contrato de lectura y el lector ideal

Para examinar el funcionamiento del contrato de lectura se tomaron las editoriales de cuatro ediciones. Si bien la cantidad de ediciones citadas previamente permitieron explicitar muchos lineamientos que conformaron la estrategia enunciativa del periódico, fue necesario rescatar la posición del partido frente a dos hechos históricos particulares. El primero hizo referencia a la elección de Héctor Campora, en la edición número 20 del mes de mayo de 1973, el *ERP* publicó una carta abierta dirigida al presidente. El segundo hecho histórico fue el golpe de estado producido en marzo de 1976, las ediciones 70, 71 y 74 trataron el período previo y posterior al golpe. Se eligieron estas ediciones ya que respondieron a momentos coyunturales claves.

El 14 de mayo de 1973 se publicó un comunicado dirigido a Cámpora anunciando: “Porque el *ERP* no dejará de combatir”. Allí, se informa que la

guerrilla “no atacará al nuevo gobierno mientras este no ataque al pueblo ni a la guerrilla”. El *ERP* siguió luchando contra las empresas y las FF.AA pero no lo hizo contra las “instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora”

Dicha declaración se dio en respuesta a un pedido de tregua que el presidente electo hizo a las organizaciones armadas tras el secuestro del contraalmirante Francisco Alemán y el ajusticiamiento del coronel Héctor Iribarren por parte de *Montoneros*. La importancia de este documento radicaba en que el partido ya no podía proceder de la misma manera frente a un gobierno elegido democráticamente. La salida del presidente de facto Alejandro Lanusse y el retorno de la democracia le exigían repensar su estrategia.

Tras una introducción donde el partido explicó su lectura de la realidad argentina, donde le “recuerda” a Cámpora varios sucesos históricos en los que el peronismo se vio involucrado, se afirmó lo siguiente:

“Ud. Presidente Cámpora habla en su discurso del 8 del corriente de “unidad nacional”. Entre otros conceptos habla de construir entre ‘pueblo y FF.AA. una unidad indestructible ante cualquier acechanza’. Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y hacienda y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener una buena conducta. Si Ud. Presidente Cámpora quiere verdaderamente la liberación deberá sumarse valientemente a la lucha popular”. (*Estrella Roja* N° 20, mayo de 1973)

Retomando lo dicho con anterioridad, podemos hablar de un enunciario que se posicionó como un sujeto marxista o que adhirió a la teoría marxista con el objetivo de realizar una revolución socialista. En función de esto se colocó del lado

del proletariado y en contra de la burguesía. En este marco de pensamiento debe leerse la carta a Cámpora y la condena que se realizó al pedido de “unidad” Un marxista revolucionario, según el *ERP*, no podía acordar una tregua con el “ejército opresor”, los “empresarios explotadores” y los “oligarcas dueños”. De esta forma el enunciador llegó a expresar en su voz lo que era correcto o no para la “liberación”:

“Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno. Tanto por quienes lo integran, como por el programa y los métodos, vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria y de nuestro Pueblo”. (*Estrella Roja* N° 20, mayo de 1973)

“Por lo antedicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose par del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas con el pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada”. (*Estrella Roja* N° 20, mayo de 1973)

El enunciador se construyó al mismo nivel que el presidente para decirle lo que podía o no hacer, diagnosticó cuales fueron las “intenciones y posibilidades” del gobierno. Esto lo pudo hacer ya que se arrogó la posesión de un saber y por lo tanto de la Verdad como ya fue mencionado. En función de esto, convocó al presidente a actuar de determinada forma: “no dar tregua al enemigo”. Al expresar lo que era correcto para el pueblo, el *ER* se mostró cómo la voz legítima y autorizada del pueblo y para el pueblo. La “voluntad popular” se pudo leer desde sus páginas.

Para indagar sobre la forma en que se configuró el lector ideal se tomaron las ediciones número 70, 71 y 74, dichas ediciones correspondieron a los meses previos al golpe de Estado. Al ser unos de los momentos de mayor movilización social el partido necesitó salir a expresar sus planteos de la forma más clara y concreta posible.

“Nuestro pueblo conoce muy bien a sus asesinos uniformados. Fue reprimido salvajemente en 7 años de dictadura militar y es bárbaramente atropellado hoy, bajo el gobierno peronista, donde las bandas paramilitares de la Triple A actúan impunemente secuestrando y masacrando a centenares de patriotas”. (*Estrella Roja* N° 70, febrero de 1976)

“La experiencia de lucha acumulada por la clase obrera y amplios sectores populares es muy rica y amplia y de ella ha surgido una firme vanguardia overo-popular que comprende con claridad que la lucha es a muerte contra el imperialismo, sus aliados nativos y las FF.AA contrarrevolucionarias”. (*Estrella Roja* N° 74, abril de 1976)

A esté receptor pasivo, se lo identificó cuando el periódico hizo referencia al “Pueblo” o los “sectores populares” como se vio en los fragmentos citados. En ambos casos, se habló de un destinatario competente que requirió de un grado mínimo de información dado que está al tanto de la situación política. En los fragmentos se observó como el destinatario es pensado como un individuo que ya “conoce muy bien a sus asesinos” o que es consciente de la “experiencia de lucha acumulada”.

En los párrafos tratados, se vislumbró también cómo se configuró un determinado tipo de destinatario, quien apareció como parte del pueblo y al tanto de la lucha llevada a cabo por *ERP*. Se trató de un lector que interpretó de forma positiva el discurso del *ER* y que tenía las aptitudes para decodificar el enunciado sin necesidad de una mayor argumentación.

“El ERP, fundado por el PRT en 1970, comenzó su accionar guerrillero dirigido a MOSTRAR a las amplias masas del pueblo argentino, la posibilidad de conquistar la independencia y la libertad de nuestra Patria mediante la lucha armada” (*Estrella Roja* N° 71, marzo de 1976)

“La actividad guerrillera centro sus esfuerzos en señalar al pueblo la necesidad de combatir con las armas a las clases dominantes; en mostrar que el único camino seguro para conquistar la liberación definitiva de nuestra patria es la organización de un poderoso Ejército Guerrillero, que mediante la lucha armada guerrillera, es posible derrotar a las FF.AA. de las clases dominantes y construir una nueva sociedad”. (*Estrella Roja* N° 70, febrero de 1976)

Ahora bien, sobre el lector se realizaron operaciones de señalamiento, tales como la “necesidad de combatir” o de “mostrar el camino”, si bien aparecía como receptivo al discurso, era necesario guiarlo según las concepciones del partido. Es decir, que aún se estaba en presencia de un destinatario informado al que deben marcarse algunas cuestiones pero que quizás no llegaba a ser el destinatario modelo.

“Es necesario generalizar esta experiencia, organizando a las masas en grupos para su propia defensa y multiplicándolos por miles a lo ancho y largo de nuestra Patria”. (*Estrella Roja* N° 70, febrero de 1976)

“La permanencia y agudización de una crisis económica que golpea cada vez más duramente a las masas populares sumado a una creciente represión con secuestros y asesinatos nunca vistos en la historia de nuestra Patria han ido madurando la conciencia de nuestro pueblo, que se inclina cada

vez más hacia las posiciones revolucionarias”. (*Estrella Roja* N° 70, febrero de 1976)

En estas, como en otras notas ya citadas, se observaron interpelaciones hacia lectores, a los que los convocaba a proceder de determinada forma: que militen para el partido. En los dos últimos fragmentos, se emplearon términos como “organizar” y “madurar la conciencia”, ya no alcanzaba con que se interiorizaran sobre la coyuntura política o el estado de la lucha de clases, debían actuar en función de esto: ser sujetos revolucionarios.

“La concreción del golpe militar producirá un cambio en el desarrollo de la lucha revolucionaria en nuestra Patria. Será el inicio de una guerra civil abierta, donde el esfuerzo principal deber centrarse en la lucha militar”. (*Estrella Roja* N° 70, febrero de 1976)

“Las FF.AA contrarrevolucionarias, sostén de las grandes empresas explotadoras, han lanzado un desafío de guerra total contra el pueblo. El pueblo argentino, con decisión, virilmente aceptara ese desafío acerando sus actuales unidades guerrilleras dando a luz otras nuevas, poniendo su ingenio y sabiduría al desarrollo de la guerra y desplegando una activa y masiva resistencia total contra los milicos”. (*Estrella Roja* N° 74, abril de 1976)

“La aventura golpista del enemigo significara un salto en el proceso revolucionario, abriendo la etapa de la guerra civil abierta, permitiendo así el vuelco masivo del pueblo a la resistencia armada y creando las condiciones para estructurar las fuerzas revolucionarias regulares, el poderoso Ejército Revolucionario Regular que se irá construyendo en esa resistencia, y que garantizara la derrota final del enemigo y la victoria de la revolución”. (*Estrella Roja* N° 70, febrero de 1976)

En estos fragmentos se observó cómo se convocó al lector. Ante determinada situación o “verdad” el *ERP* enfatizó la necesidad de organizarse. En su discurso, prescribía determinada forma de actuar al lector, lo llamaba para que acepte “virilmente” el desafío de luchar con las FF.AA, les decía que “deben centrarse en la lucha militar”. El lector atento a esto, se organizaba y se unía a las filas del “poderoso Ejército Revolucionario Regular”. El lector ideal sería, entonces, un sujeto que se organizaba, que se comprometía con el *ERP* y con el *PRT* en términos generales. En función de lo dicho, se caracterizó un tipo de *contrato de lectura pedagógico*, en primer lugar, a lo largo de las ediciones trabajadas se denotó como el contenido del periódico apuntaba a transmitirle a sus destinatario las “verdades”, en mostrarles las calamidades producidas por el capitalismo y los beneficios de lograr una revolución socialista. En segundo lugar, era un contrato vertical, en el sentido de que el periódico, como voz de autoridad, le exigía al lector determinada actitud y proceder. El lector ideal se volvía aquel sujeto que se organizaba y militaba según las directrices del partido. En tercer lugar, la voz del lector estaba ausente. A lo largo del análisis, no hubo indicios de su voz ya sea para acordar o disentir con el partido.

La reconstrucción de la enunciación del periódico habilitó la posibilidad de ir cerrando ciertas conclusiones en base a su estrategia comunicativa. Las mismas no se limitaron solo al análisis del contenido, si *ER* fue producto de un momento político entonces también se lo debió pensar como parte del mismo. En este sentido se lo devolvió a su contexto para ver de qué forma, como medio de comunicación, intervino en la realidad. En función de esto, resultó pertinente preguntarse qué tipo de prensa fue *ER*: ¿Cuál fue su función y el objetivo? ¿Se lo pudo considerar como un periódico de “contra información”? ¿Buscaba informar o solo fue una herramienta de propaganda?



ESTRELLA ROJA

ORGANO DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO



28 de febrero de 1973

CAPITULO IV

Nº 18

Número extra dedicado a la toma del BATALLON 141 de
COMUNICACIONES por el E.R.P.



ARMAS PARA EL PUEBLO

Conclusión

El *PRT-ERP* fue una organización política de tendencia marxista leninista, luchó contra el capitalismo con el fin de realizar una revolución socialista en Argentina. Para lograr su objetivo, implementó todos los recursos disponibles entre los cuales se encontró la confección de *ER*. El trabajo realizado sobre el periódico brindó elementos para elaborar algunas conclusiones tanto en el plano enunciativo como de su desenvolvimiento dentro del género de prensas partidarias.

En el plano enunciativo, las *modalidades del decir* permitieron construir la imagen tanto del *que habla* como del destinatario. Aquí se encontró un tipo específico de relación desigual entre un enunciador y un destinatario. El enunciador se construyó desde una modalidad pedagógica, en donde demostró que tenía conocimiento sobre cosas que el destinatario no: una verdad. El lector, en cambio, fue prefigurado como un individuo que compartía en su mayoría las ideas del partido en forma pasiva y receptiva. A través de este modo de enunciación, se convocaba al lector para que dejara esa posición pasiva y se uniera a la lucha que se estaba llevando a cabo. El lector ideal, de esta forma, fue aquel sujeto que se convertía en un militante tanto del partido como de la guerrilla: un combatiente.

El plano del enunciado, lo *que se dice*, estuvo marcado por las apariciones de un prodestinatario y un contradestinatario, mientras que la interpelación al paradesinatario muchas veces quedaba diluida y confundida con el prodestinatario. No se observaron operaciones argumentativas elaboradas con miras a persuadir o buscar un cambio en la posición política del lector, en la mayoría de los casos el contenido presuponía un lector positivo que compartía la creencia propuesta.

A los fines de esta investigación, resultó insuficiente el describir y analizar un contrato de lectura como si fuera algo aislado, era necesario interpretarlo en el sistema de medios en el que se insertó. Si el partido se planteaba entablar una lucha ideológica, resultaba pertinente entonces, ver qué especificidad asumía dicha lucha en torno al periódico como herramienta. En este sentido, se retomaron las categorías de *medio alternativo*, *contrahegemónicos* y *contrainformativos* para contrastarlas con la actividad que desarrolló *ER*. Los tres conceptos comparten un posicionamiento antagónico frente al discurso dominante, aquel pregonado por los medios masivos de comunicación que no hacen otra cosa más que ratificar el *status quo*.

Para que un medio sea alternativo, según Grinberg, debe constituirse como una “opción frente al discurso del poder en sus diversos niveles” (1986:08). El *PRT* ideó el periódico como una herramienta para enfrentarse al discurso dominante. Ante determinados sucesos, sus editoriales confrontaron contra la dictadura exhortando al lector a no dejarse llevar por lo que se dijese. Lo alternativo de *ER* se daba en tanto y en cuanto, se levantaba como una opción al poder dominante en términos generales. En términos particulares, al ser una prensa partidaria se limitó a reproducir el pensamiento de un partido. Esta forma particular que asumió el periódico no agota el amplio espectro de lo que se puede considerar medios alternativos, que van desde *Prensa Latina* de Walsh y Masetti hasta *Red Eco*, *Agencia Walsh* y *Resumen Latinoamericano* en la actualidad.

Armando Cassigoli Perea también retoma la noción de *alternativo* como “una opción entre una cosa y otra” (1989: 04). En donde la noción no necesariamente está vinculada a una lucha de poder, el autor prefiere utilizar el término *contrainformativo*, el cual es entendido como “una información contraria a la emitida por el sistema” (1989: 04). La contrainformación es “aquello que los órganos oficiales no dicen. Son las noticias oficiales y nosotros en ellas mismas para decir lo que realmente ocurre” (1989: 09). En función de esto vale preguntarnos si *ER* se puede entender bajo este concepto. Tras el recorrido que

se hizo del periódico, se pudo constatar que no hay una agenda temática general, no había información relevante sobre otros sucesos que no fuesen los que atañen al partido directamente. A lo largo de sus páginas, se ha visto que se reproducían declaraciones sobre determinados hechos, editoriales sobre la posición política del partido en la coyuntura política. Al no haber una producción de información periodística, no había un contrapunto con los medios, ya sea oficiales o comerciales.

Cassigoli Perea define al medio *contrainformacional* como un “mecanismo para estimular la conciencia crítica de los ciudadanos con el fin de empujar, a la vez, su participación en el proceso histórico que viven” (1989: 08). Quizás el *ER* podía estimular la conciencia crítica pero no desde un lado periodístico, lo hacía desde la reproducción de una línea política clara. Además, si se detiene en la segunda parte de la definición, se observa que un medio *contrainformacional* también debe apelar a la participación, lo cual no ocurrió en el periódico. No había lugar para la colaboración dentro de *ER*, el contenido ya se encontraba preestablecido por el partido y los lectores solo oficiaban de receptores. Este modo de operar es contradictorio con los planteos de Lenin (1985), quién afirma que un periódico debe contar con la participación de las masas, debe contar con corresponsales en todas las ciudades que informen.

La lucha en el plano discursivo contra el orden dominante se vio expresado en un fragmento de *Las Tareas Centrales del Partido*: “Para introducir con la propaganda las ideas correctas en la mente de las masas es necesario machacar semana a semana, combatir sistemáticamente la abundante y constante propaganda burguesa.”¹⁶ El propósito que subyace aquí no es otro que el de disputar la hegemonía de la clase obrera y la sociedad en general, en este sentido se lo puede pensar como un medio *contrahegemónico*. Esta lucha por la hegemonía se planteó en el terreno de la ideología, en la difusión de sus ideas y

¹⁶ Santucho, Mario Roberto (1974): “Las tareas centrales del Partido”.

planteos el partido veía la posibilidad de lograr mayor adhesión de la sociedad y socavar el orden dominante.

Ahora bien, esta lucha ideológica adquirió diferentes formas en las cuales el *ER* asumió un rol dentro de una estrategia comunicacional más general que incluyó a otros medios. Un ejemplo de dicha estrategia fue la división que estableció entre los lectores de *EC* (dirigido a una vanguardia) y *ER* (pensado como un medio de masas). A su vez esta división se vio atravesada por la diferenciación leninista entre prensas de *propaganda* y *agitación* como se mencionó en el primer apartado. En los hechos concretos, el *PRT-ERP* ubicó sus medios dentro del espectro de propagandistas ya que ambas publicaciones expresaron un contenido extenso de acuerdo a la temática tratada. Por lo general sus editoriales y notas proveyeron explicaciones acerca de los asuntos tratados, exponían las ideas con un carácter pedagógico. Según el partido, la “propaganda de vanguardia dirigida a los elementos políticamente conscientes” estaba a cargo de *EC* mientras que la “propaganda de masas se dirige a las más amplias masas proletarias y no proletarias”¹⁷ a cargo del *ER*.

Para entender la especificidad de esta lucha ideológica, se debe pensar el discurso del periódico como un *signo* en tanto y en cuanto hace uso de la palabra y la “palabra es el fenómeno ideológico por excelencia” (Voloshinov, 1976: 24). En el plano de lo discursivo, el *ER* estableció una lucha por el sentido, sus páginas demostraron una lectura de la realidad que fue contraria a la del orden establecido. Ahora bien, su importancia no radicó en afirmaciones plasmadas en editoriales sino en el efecto que se buscó generar: organizar al pueblo. Lo cual, en cierta medida, fue efectivo ya que en la etapa que fue desde 1973 a 1976 el partido experimentó su mayor incremento en términos de adhesión. Ahora bien, esto se correspondió con un clima de época en donde la movilización social había llegada a niveles de alta masividad. Si se tiene en cuenta el contexto, la

¹⁷ Santucho, Mario Roberto (1974): “Las tareas centrales del Partido”.

orientación política, la relevancia del partido en la escena pública y la consiguiente persecución de las fuerzas represivas contra sus dirigentes y militantes probablemente el *PRT-ERP* haya funcionado como una organización contrahegemónica.

A lo largo de esta investigación se ha dado cuenta tanto de la estructura como del desarrollo de *ER*, pero dicho periódico no agotó el trabajo del partido para con las masas. El *PRT-ERP* en sus diez años de existencia logró convertirse en una de las organizaciones más importantes del periodo y la escena política Argentina. Fue una organización que surgió en el interior de Santiago del Estero, que se inició en la lucha junto a los campesinos quechuas y los obreros azucareros, para tener influencia en todo el territorio nacional. La propuesta de esta investigación no pasaba solo por analizar el *ER* si no en recuperar parte de la estrategia comunicacional de una organización revolucionaria que actuó conforme a un clima de época. En este sentido esta investigación pretendió ser un aporte a la hora de pensar y poner en marcha periódicos partidarios con objetivos revolucionarios.

Bibliografía:

Alsina, Rodrigo Miquel (1993): *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós

Althusser, Louis (2011): *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires, Nueva Visión

Ansaldi, Waldo (2004), "Matriuskas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur", en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última Dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI

Barthes, Roland (1999): *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI

Barranquero, Alejandro (2010): "Problematizar la comunicación alternativa. Dificultades conceptuales, potencialidades críticas". *Actas- II congreso internacional latina de comunicación social- universidad de La Laguna*, diciembre.

Basualdo, Eduardo (2010): *Estudios de historia económica Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Burgos, Carlos "Quito" (2015): *Prensa popular y revolucionaria Argentina 1955-1975*. Buenos Aires, Nuestra América.

Calveiro, Pilar (2008): *Poder y desaparición*. Buenos Aires, Colihue.

Cassigoli Perea, Armando (1989): "Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos", en *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia, págs. 63-71.

Chomsky, Noam (1988) "un modelo de propaganda" en *Los guardianes de la libertad*, Planeta.

De Santis, Daniel (2011): *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires, Editorial Guevarista

Eco, umberto (1987): *El lector in fabula*. Barcelona, Editorial Lumen

Eco, umberto (1992): *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Editorial Lumen

Eco, Umberto (2000): *Tratado de semiótica general*. Barcelona, Editorial Lumen

Gándara, Santiago (2004): "Medios y conflicto social. La prensa partidaria de izquierda". Vinelli, Natalia y Rodríguez Esperón, Carlos (comps.): *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires, Continente.

- Gordillo, Mónica (2003): "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en Daniel James (Dirección), *Nueva Historia Argentina, Tomo IX – Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, sudamericana.
- Graziano, Margarita (1980): "Para una definición alternativa de la comunicación". *Revista Inicio*, Universidad Central de Venezuela, tercer trimestre.
- Horvarth, Ricardo (2003): *Revolución y periodismo*. Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Kristeva, Julia (1981): *Semiótica 2*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Lenin, Vladimir (1985): *Acerca de la prensa y la revolución*. Buenos Aires, Editorial Anteo.
- Lenin, Vladimir (2010): *¿Qué hacer?* Caracas, Colección Claves para el Socialismo
- López Noguera, Fernando (2002) "El análisis de contenido como método de investigación" en *XXI. Revista de Educación numero 4*, Universidad de Huelva. pp 167-179
- Lukács, Georg (2009): *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires, Ediciones RyR.
- Lukács, Georg (2015): *Derrotismo y dialéctica*. Buenos Aires, Ediciones Herramientas.
- Maggio, Marcelo (2012): *Diario el Mundo*. Buenos Aires, El rio suena.
- Mangiantini, Martin (2014): *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires, Colección Controversias.
- Marcuse, Herbert (1993): "La parálisis crítica. Una sociedad sin opción" en *El hombre unidimensional*. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Planeta-Agostini
- Martini, Stella Maris (2000): *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma.
- Marx, Karl (2007): *Miseria de la filosofía*. Buenos Aires, gradifco.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (2012): *Manifiesto Comunista*. La Plata, Terramar
- Mattini, Luis (2006): *Los perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Mattini, Luis (2007): *Hombres y mujeres del PRT-ERP: de Tucumán a La Tablada*. La Plata, De la Campana.
- Mattini, Luis (2007): *Los perros 2. Memorias de la rebeldía femenina*. Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Mattelart, Armand (1971): "El medio de comunicación de masas en la lucha de clases". *Pensamiento Crítico*, nro. 53, junio. La Habana, Instituto Cubano del Libro.

Mattelart, Armand y Mattelart, Michel (1997): *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós.

Mattelart, Armand (2003): "intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica". *Causas y Azares. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. Recuperado de www.eptic.com.br Vol.V, n.1, Ene./Abr.

Mattelart, Armand (2003): *La comunicación-mundo, historias de las ideas y de las estrategias*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Nassif, Silvia (2016): *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*. San Miguel de Tucumán, Colección Tesis

Peña, Milciades (2012): *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires, Emece.

Plis-Sterenbergh (2015): *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla Argentina*. Buenos Aires, Planeta.

Pozzi, Pablo (2004): *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, La guerrilla Marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi

Seoane, María (2005): *Todo o nada*. Buenos Aires, Ediciones de bolsillo.

Seoane, María (2011): *El enigma Perrota. De hijo de poder a informante del ERP*. Buenos Aires, sudamericana

Simpson Grinberg, Máximo (1986): "Comunicación alternativa: dimensiones, límites, posibilidades". En Simpson Grinberg (comp.): *Comunicación alternativa y cambio social*. México, Premia Editora

Van Dijk, Teun (1990): *La noticia como discurso. Compresión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós

Verón, Eliseo (1985): "El análisis del Contrato de Lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media", en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*, IREP, París.

Verón, Eliseo (1987): *La semiosis social*. Buenos Aires, Editorial Gedisa.

Verón, Eliseo (1987): "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette

Vinelli, Natalia y Rodríguez Esperón, Carlos (comps.) (2004): *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires, Continente.

Vinelli, Natalia (2006), "El pasquinismo sedicioso en los finales de la colonia hispana en América". Mimeo.

Voloshinov, Valentin N. (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Edición Nueva Visión.

Williams, Raymond (2009): *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, La cuarenta

Zaida Lobato, Mirta (2009): *La prensa obrera*. Buenos Aires, Edhasa

Anexo

Corpus:

- “Programa del ERP” en *Estrella Roja* N° 1, abril de 1971
- “Porque luchamos” en *Estrella Roja* N° 2, Mayo de 1972
- “Las medidas económicas” en *Estrella Roja* N° 3, Junio de 1971
- “Ficha técnica: puntería” en *Estrella Roja* N° 4, Julio de 1971
- “ERP a un año de su creación” en *Estrella Roja* N°5, agosto de 1971
- “San Martin y el ejército” en *Estrella Roja* N° 6, septiembre de 1971
- “Sobre las fuerzas armadas” en *Estrella Roja* N°7, octubre de 1971
- “Adelante, hasta vencer” en *Estrella Roja* N° 8, noviembre de 1971
- “Comunicado conjunto” en *Estrella Roja* N° 9, sin mes y año precisado
- “Armar al pueblo” en *Estrella Roja* N° 11, sin mes y año precisado
- “Destino del dinero expropiado a la burguesía” en *Estrella Roja* 12, abril de 1972
- “Organizarse frente a la represión” en *Estrella Roja* N° 13, junio de 1972
- “El pueblo se organiza” en *Estrella Roja* N° 14, mayo de 1972
- “Los que cayeron combatiente” en *Estrella Roja* N° 15, octubre de 1972
- “Desarrollemos la guerra revolucionaria” en *Estrella Roja* N° 17, febrero de 1973
- “Engrosemos las filas del ERP” en *Estrella Roja* N° 18, febrero de 1973
- “Arranquemos de la cárcel a los combatientes presos” en *Estrella Roja* N°19, abril de 1973
- “Porque el ERP no dejara de combatir” en *Estrella Roja* N° 20, mayo de 1973
- “Manifiesto al pueblo y a la clase obrera” en *Estrella Roja* N°21, junio de 1973
- “Al pueblo” en *Estrella Roja* N°22, julio de 1973
- “El giro a la derecha del peronismo” en *Estrella Roja* N°23, agosto de 1973
- “De nuevo represión” en *Estrella Roja* N°24, septiembre de 1973
- “El ERP seguirá combatiendo” en *Estrella Roja* N°25, septiembre de 1973
- “Escalada fascista y guerra revolucionaria” en *Estrella Roja* N°26, noviembre de 1973
- “Nuestra guerra marcha a una etapa superior” en *Estrella Roja* N° 27, diciembre de 1973

“Recuperando algo de lo mucho que ESSO le roba al pueblo” en *Estrella Roja* N° 28, enero de 1974

“El combate de Azul: hora de definiciones” en *Estrella Roja* N°29, Enero de 1974

“La unidad y el desarrollo de la guerrilla” en *Estrella Roja* N°30, febrero de 1974

“ELN, MIR, ERP y Tupamaros en el camino del Che” en *Estrella Roja* N°31, marzo de 1974

“Conservar la ofensiva estratégica para asegurar el éxito de los futuros combates” en *Estrella Roja*, N° 32, abril de 1974

“El pueblo ante la necesidad de ampliar el ejército guerrillero” en *Estrella Roja* N°34, mayo de 1974

“El comienzo de la guerrilla rural” en *Estrella Roja* N°35, julio de 1974

“El ejército enemigo” en *Estrella Roja* N° 36, julio de 1974.

“Resolución del V Congreso del PRT sobre la fundación del ERP” en *Estrella Roja* N°37, agosto de 1974

“Villa María y Catamarca. Heroicos combates de las armas del pueblo” en *Estrella Roja* N°38, agosto de 1974

“Capilla del Rosario la verdad de lo ocurrido” en *Estrella Roja* N°39, agosto de 1974

“Declaración” en *Estrella Roja* N°40, septiembre de 1974

“Ante los crímenes del enemigo: el brazo justiciero del ERP” en *Estrella Roja* N°41, octubre de 1974

“Enfrentar decididamente al fascismo” en *Estrella Roja* N°42, octubre de 1974

“A mayor represión, mayor resistencia” en *Estrella Roja* N°43, noviembre de 1974

“Estrechar filas alrededor del ERP” en *Estrella Roja* N°44, noviembre de 1974

“Al pueblo argentino” en *Estrella Roja* N°45, diciembre de 1974

“Estrella Roja, un periódico para el combate” en *Estrella Roja* N°46, diciembre de 1974

“Responder al terror con la justicia revolucionaria” en *Estrella Roja* N°47, enero de 1975

“Grandes batalla se avecinan” en *Estrella Roja* N°49, marzo de 1975

“El ERP heredero del ejército sanmartiniano” en *Estrella Roja* N° 50, marzo de 1975

“Nuevas victorias de las armas del pueblo” en *Estrella Roja* N°51, marzo de 1975

“Importantes luchas revolucionarias” en *Estrella Roja* N°52, abril de 1975

“Hacia históricos combates” en *Estrella Roja* N°55, junio de 1975

“El ERP y la democracia” en *Estrella Roja* N°59, agosto de 1975

“El enemigo elige el camino de la represión” en *Estrella Roja* N°61, septiembre de 1975

“La verdad sobre Tucumán” en *Estrella Roja* N°63, noviembre de 1975

“Generalización de la guerra revolucionaria” en *Estrella Roja* N°64, noviembre de 1975

“Explicación del programa del ERP” en *Estrella Roja* N°66, noviembre de 1975

“Las acciones del 23 de diciembre” en *Estrella Roja* N°67, diciembre de 1975

“El combate de Monte Chingolo” en *Estrella Roja* N°68, enero de 1976

“Los militares y su aventura golpista” en *Estrella Roja* N°70, febrero de 1976

“Una nueva etapa de la Guerra Revolucionaria” en *Estrella Roja* N° 71, marzo de 1976

“Editorial” en *Estrella Roja* N° 74, abril de 1976.

“Vanguardia de la guerra revolucionaria” en *Estrella Roja* N° 75, mayo de 1976

Agradecimientos:

En primer lugar, a mi familia y en particular a Eugenia, mi mamá, que me banco en todas y jamás cuestionó o me puso en duda alguna de mis elecciones. En segundo lugar, a Marcelo, mi tutor, que acepto guiarme en este largo proceso bancándose leer mis primeros mamarrachos. En tercer lugar, a aquellos incansables lectores y correctores a pulmón que tuve: Mariano, Luciana, Soledad, Arias, Juan Cruz, Daniela. Y en especial a Guada, amiga y compañera militante que estuvo siempre para leerme y aconsejarme en este largo camino. En cuarto lugar, a todos esos amigos y compañeros de Prisma que durante tantos años para me alojaron en algún sillón o colchón. En quinto lugar, al “ubacyt cumbiero”, gran grupo de amigos con los que he compartidos tantos momentos gratos en mi carrera académica.